

Chantal Reynier

LA CORRESPONDENCIA
DE PEDRO JOSÉ DE CLORIVIERE, S.J.
CON CARLOS FLEURY, S.J., DE 1759 A 1815

ROMA

Via dei Penitenzieri 20

1992

Traducido por Carmen Muñoz

TEXTO INEDITO

La correspondencia
de Pedro José de Clorivière, S:J:
a Carlos Fleury, S.J., de 1759 a 1815.

De la Compañía suprimida a la Compañía restablecida.

Chantal Reynier – París

Las cuarenta y cinco cartas que Pedro José de Clorivière, S:J: (1735-1820) dirigió a uno de sus compañeros y amigos, Carlos Fleury, S.J. (1739-1825) merecen una atención particular debido a la personalidad de su autor y a las circunstancias en las que fueron escritas.

Esta correspondencia nos ha llegado gracias al cuidado que tuvo de ella Carlos Fleury. A la muerte de este último, pasó a los archivos de la Provincia inglesa de la Compañía de Jesús. Entre 1869 y 1875, Enrique Foley, S.J., archivero, obtuvo de sus superiores la autorización para darla a la Srta. Enriqueta Amelia Teulière (1822-1896), entonces provincial de la Provincia inglesa de la Sociedad de las Hijas del Corazón de María – sociedad fundada por el P, de Clorivière en 1791. Más adelante, la correspondencia fue transferida a París, a los archivos generales de la Sociedad de las Hijas del Corazón de María, donde se conserva actualmente.

Esas cartas nunca han sido publicadas en su integridad. Santiago Terrien, S.J., en su obra titulada *Historia del P. de Clorivière* (París 1891) cita largos extractos de ella y propone una traducción para la decena de cartas escritas en inglés (33-42).. Enrique Monier-Vinard, S.J. a su vez, vuelve a tomar esos mismos extractos en su publicación *Pedro José de Clorivière según sus notas íntimas de 1763 a 1773*, 2 volúmenes (París 1935). Esos dos autores concuerdan en reconocer el interés que reviste esta correspondencia. Por eso deseamos presentarla aquí en su integridad. Añadimos las cuatro cartas de Carlos Fleury a Pedro José de Clorivière que nos han llegado y que se conservan en Vanves en los archivos de la Provincia francesa de la Compañía de Jesús.

Esta correspondencia es, ante todo, el testigo privilegiado de una amistad entre dos compañeros jesuitas: Pedro José Picot de Clorivière, nacido el 29 de junio de 1735 en San Malo (Francia) y Carlos Fleury, nacido el 21 de abril de 1739 en Rouen. El primero entró a la Compañía el 14 de agosto de 1756, el segundo, el 13 de septiembre del mismo año. Una vez cumplido su noviciado, son enviados al Colegio Luis el Grande para sus estudios de filosofía. Al cabo de un año, en 1759, Pedro José de Clorivière empieza la regencia en Compiègne. Carlos Fleury permanece en el colegio Luis el Grande. Ambos permanecerán en esos establecimientos respectivos hasta 1762 (1-19). Es el origen de la correspondencia entre los dos hombres. En el momento de la clausura de los colegios jesuitas, en 1762, Pedro José de Clorivière parte para Lille y, poco tiempo después, para Lieja donde inicia la teología. Casi de inmediato es anexado a la Provincia inglesa. Carlos Fleury permanece en Francia y, no sabiendo en qué camino comprometerse, hace numerosas idas y venidas entre París y Rouen (17-32). Finalmente va a Lieja en 1764. Terminados los estudios de teología, Pedro José de Clorivière hace su Tercer Año en Gante en 1766 (33-34). Después de los grandes ejercicios es enviado a Inglaterra para una breve estadía en el curso de la cual contrae una enfermedad

misteriosa (35-39). Durante ese tiempo, Carlos Fleury continúa sus estudios de teología en Lieja. En 1767, Pedro José de Clorivière es nombrado socio del maestro de novicios en Gante (39-42). Es admitido a los últimos votos en 1772. Permanecerá en Gante hasta la supresión de la Compañía en 1773

En adelante su ministerio respectivo se ejerce en lugares y dominios diferentes. Carlos Fleury, después de su Tercer Año, es capellán de Lord Teynham, en Linsted Lodge en el Kent de 1767 a 1775. Luego es enviado a Wardour Castle en el Witshire, residencia de la familia Howard de Arundell y, en 1788, es capellán privado de Lord Arundell. Luego acompaña a Lady Arundell en el Lincolnshire y permanece allí hasta la muerte de esta última en 1813. Por fin es enviado a Newhall Convent, Chelmsford, en Essex, donde muere en 1825. Es tentado en un momento por la aventura paccanarista, pero en cuanto comprende que Paccanari tiene la intención de constituir una congregación aparte, de la que no podría salir si se restableciera la Compañía, pide su readmisión en la Compañía. Reintegra la Provincia de Inglaterra, entonces restablecida, y es admitido a los últimos votos el 2 de julio de 1805. Con ocasión del restablecimiento de la Compañía en Francia, Pedro José de Clorivière lo llama (43-46). Pero su avanzada edad y su deficiente estado de salud le impedirán volver. A su muerte, el 12 de mayo de 1825, deja el recuerdo de un hombre profundo, de maneras refinadas.

Pedro José de Clorivière, en cuanto a él, expulsado de los Países Bajos en 1774, regresa a Francia en la diócesis de San Maló donde es encargado de la formación de los sacerdotes. La Revolución estalla, es perseguido. Entonces funda dos sociedades cuyo objetivo es mantener en la Iglesia la vida religiosa: la Sociedad de los Sacerdotes del Corazón de Jesús y la Sociedad de las Hijas del Corazón de María. Conoce toda clase de vicisitudes, incluidos cinco años de prisión. En 1809 renueva sus votos (43) y en 1814 es encargado por el P. Brzozowski de restablecer la Compañía de Jesús en Francia (43-46). Es descargado de sus funciones en 1818 debido a su edad y su salud. Muere el 9 de enero de 1820.

La correspondencia entre los dos compañeros cubre esencialmente el período de su formación. Empieza el 25 de octubre de 1759 (1) con la llegada de Pedro José de Clorivière a Compiègne. Continúa regularmente hasta febrero de 1764 (31), fecha en la que Carlos Fleury llega a Lieja. Continúa en junio de 1766 (33) para interrumpirse de nuevo, por razones desconocidas, el 9 de septiembre de 1768 (42). No se reanuda hasta cuarenta y seis años más tarde en 1814, pero solamente por un año (43-46).

Más allá del testimonio de una amistad viva entre dos personas esta correspondencia es aún más la expresión del drama que viven los jesuitas. A través de las cartas de Pedro José de Clorivière se ve cómo progresivamente se cierra la tenaza sobre la Compañía: primeras medidas del Parlamento de París (7 11 14), clausura de los colegios de su competencia (15 19), luego expulsión de los jesuitas del Reino con excepción de algunas ciudades periféricas como Lille y Douai (20) así como la Lorena (23 26). Se tiene también un eco de las persecuciones contra la Compañía fuera del Reino de Francia en Portugal (11), en el reino de Nápoles (41) y en China (41). Tal tormenta obligó a los jesuitas no solamente a abandonar sus casas sino también su país (23 26). La situación en la que se encontraron Pedro José de Clorivière y Carlos Fleury ilustra bien la dureza de las condiciones de vida a las que se vieron enfrentados los jesuitas en esos años que precedieron a la supresión definitiva de su Orden. El primero logró muy pronto integrarse en la Provincia de Inglaterra que gozaba de un estatuto especial, el segundo que no abandonó de inmediato Francia pasó por numerosas tribulaciones antes de ser anexado a esa Provincia. Su correspondencia es preciosa pues es una documentación de primera mano en ese tiempo particularmente atormentado de la historia de la Compañía de la que faltan fuentes. Si la correspondencia da cuenta de ese período

doloroso, testimonia también la esperanza que hace nacer el restablecimiento de la Compañía en 1814 y deja percibir la dificultad de la empresa teniendo en cuenta el pequeño número y la edad de los antiguos jesuitas (43-46).

La correspondencia no se limita a una pura descripción de los acontecimientos, sino nos muestra la reacción del jesuita frente a esos acontecimientos trágicos. Hombre enérgico, Pedro José de Clorivière no se desorienta por las condiciones de vida que debe superar. Cada una de sus cartas manifiesta su adhesión indefectible a su vocación, un amor creciente por la Compañía y un deseo inagotable de poner todos los medios para rehabilitarla o restaurarla. No permanece impotente ante la empresa de calumnias y de destrucción sistemática de los jesuitas conducida por las cortes europeas. Él entra espontáneamente en el “complot de venganza evangélica” (31-39) pidiendo con sus oraciones y sus penitencias la conversión de los enemigos de la Compañía que él se complace en llamar “Madre de dolores”. Su sentido de la organización y de las relaciones transparente en cada línea: sabe arrastrar a los otros detrás de él, sabe hacer compartir su lucha por la mayor gloria de Dios (18-22-23-27-32-33-34-35-36). Sabe estimular con una gran sencillez de alma (19-25-28) manifestando así su “afecto viril y delicado”, especialmente hacia su amigo. De hecho, toda su fisonomía espiritual la transparenta a través de esta correspondencia.

Saca su fuerza de la oración y la práctica de la regla 12 del sumario (23-24-25), de la lectura de los grandes autores de la Compañía: Suárez, Surin (del que se advierte la gran influencia), de Lugo. Gallifet (que orienta su devoción al Corazón de Jesús), aprende en las pruebas a seguir poco a poco a Cristo crucificado según la dinámica de las dos banderas – como si su alma estuviera forjada tanto por la oración como por el fuego de los acontecimientos. Así es conducido a los corazones de Jesús y de María (12-30), contemplaciones que tomarán un lugar siempre más importante en su vida y en su obra. Su devoción mariana evoluciona: Nuestra Señora está presente en las peregrinaciones que emprende, las novenas que compone y que hace hacer, los poemas, pero más aún aparece como aquella a quien le confía su vocación y de la que quiere vivir las virtudes interiores (27-29-34). La eucaristía está en el centro de su vida (20). Su sentido de la Iglesia, que irá creciendo, se expresa a la vez por el cuidado de anunciar el evangelio a tiempo y a contratiempo, por la obediencia a sus superiores y la sumisión al Soberano Pontífice (20). Algunos aspectos de su vida mística son también perceptibles. No habla de ello sino con gran discreción, dando prueba de un juicio sólido y matizado: si es arrastrado por un entusiasmo ardiente, se remite enteramente a la obediencia. Esta experiencia constituye igualmente las primicias de la dirección espiritual que ejercerá más tarde con mucho talento.

Las cartas de los años 1762-1768 son las de un hombre joven, dinámico, cuyas cualidades humanas, intelectuales y espirituales se despliegan progresivamente. Son el testimonio de una vida religiosa amada y vivida con mucha finura y coraje. Las cuatro últimas cartas de los años 1814-1815 son las de un hombre de edad, debilitado físicamente. Sin embargo esta correspondencia está atravesada de un extremo al otro por un único deseo que ninguna calumnia, ninguna revolución, ningún gobierno han logrado mermar: el de ser bajo la bandera de Jesucristo un hijo de san Ignacio. Así esas cuatro últimas cartas que podrían parecer insignificantes frente a las otras son de hecho el signo visible de ese deseo que encuentra, después de más de cuarenta años, las condiciones para su realización. Las circunstancias han cambiado pero es con el mismo corazón que Pedro José de Clorivière se emplea, con sus antiguos compañeros, en trabajar para que lo que tenía de más querido en el mundo, la Compañía de Jesús, pueda ser restablecida por fin en Francia.

En esta traducción de la correspondencia entre P. de Clorivière y su amigo C. Fleury hemos optado por seleccionar lo que nos pareció más adaptado para reflejar la amistad que los unió y su amor por la Compañía, omitiendo otras referencias y citas bibliográficas.

Las cartas empiezan normalmente por “Muy querido Padre” y terminan por “su muy humilde y muy obediente servidor en N.S. de Clorivière, jesuita”. No hemos considerado necesario repetirlo y tomamos sólo el cuerpo de la carta, precedido por una introducción de Chantal que resume su contenido.

I – Cartas desde Compiègne, dirigidas al P. Fleury, en el Colegio Luis el Grande, París.

1. 25 octubre 1759

Pide noticias de la salud de su amigo y entrega sus primeras impresiones sobre la comunidad del colegio de Compiègne al que acaba de llegar como regente.

Tengo demasiados deseos de saber de su salud para diferir por más tiempo el escribirle. Envíeme, le ruego, los resultados de los tratamientos que le han hecho seguir. Si aún no está en condiciones de escribir usted mismo, estoy persuadido de que alguno de nuestros queridos hermanos lo hará con gusto por usted.

Esta casa me agrada mucho. Se goza aquí de una gran paz y Dios es bien servido en ella. La entrada a clases fue el lunes último. El poema del P. Desprez fue encontrado encantador, nuestro R. de retórica dice que en ninguna parte había escuchado algo tan bien hecho. En cuanto a mí, le diré que durante nuestros 8 días hice a solicitud del P. Rector una pequeña pieza de 40 versos latinos dísticos que leí en la mesa y que me atrajo muchas alabanzas. El tema era un jamón que comimos entonces. También salgo aceptablemente bien en mi clase. Mi dificultad para hablar me molesta muy poco y espero que el ejercicio diario la hará pasar considerablemente. Agradézcalo a Dios conmigo: no tengamos sino un corazón y un alma en N.S. y crezcamos cada día en su santo amor.

Muchos cumplimientos a todos nuestros queridos hermanos.

2. 1 enero 1760.

Agradece las noticias, formula votos ardientes por el nuevo año y describe sus actividades como regente destacando la importancia de esta tarea.

Su carta me ha dado mucho gusto, tanto más cuanto me ha dado una noticia muy agradable que es el mejor estado de sus ojos. Lo he agradecido al Señor y se lo agradeceré aún muchas veces. Le ruego insistentemente que lo colme con todos los bienes que usted me desea. Si yo pudiera hacer o desear algo más, lo haría. Pero, ¿hay en el cielo mismo algo mejor o más hermoso que el amor de Dios, y qué le puede faltar al que está lleno de él? Que no solamente en el curso de este año, sino en toda nuestra vida, e incluso durante la eternidad, él sea el principio y el fin de todos nuestros pensamientos, deseos, palabras, acciones. Por lo menos que el tiempo que debe aumentar nuestro amor no lo disminuya: cada día se multiplican los beneficios del Señor, que cada día vea crecer también nuestra gratitud. Estamos obligados a ello, particularmente nosotros, que él conserva en su casa por indignos que seamos y a los que hace tantos favores. Acordémonos un poco del hermoso nombre de Jesús y de lo que ha costado a aquel de quien lo hemos recibido. Ciertamente conocemos poco su valor si descuidamos hacernos dignos de él y si contamos por algo las penas y los cuidados que a él están unidos. Espero que la bondad de mi Dios que me ha hecho parte de él, no

permitirá que me sea quitado jamás y me pondrá en condiciones de cumplir los diversos deberes a los que compromete. Que si yo no puedo hacerlo de manera perfecta como sería de desear, me alegraré del bien que harán usted y los otros hermanos. Ahora veo con mis ojos lo que no había hecho más que pensar, que el tiempo de la Regencia es un tiempo propicio para hacer mucho bien, cuando se está un poco lleno de Dios y vivamente tocado por el deseo de salvar las almas. Yo desearía mucho por el bien de mis niños que su regente se asemejara un poco a usted en esto: me alegro también de la felicidad de los que lo tendrán.

Por lo que se refiere a la dificultad de mi lengua, aunque no me impide totalmente cumplir mi deber, tengo sin embargo el disgusto de no poder hacer las cosas como me parece que tendría que hacerlas. Tal vez debo reprocharme por no ejercitarme bastante en hablar en particular, de miedo a quitar tiempo al estudio, pero estoy decidido a corregirme en esto. Ayúdeme con sus oraciones.

El día siguiente a la Concepción, que era un domingo, dije mi sermón sobre san José, y lo dije con bastante libertad. En el curso de la misma semana hice mi explicación griega. Continúo aplicándome al estudio de esta lengua y todos los días, junto con el Padre de Retórica, leo un autor griego. Casi enrojeczo al decirle que es Homero.

Adiós. Saludo a todos nuestros queridos hermanos y les deseo lo mismo que a usted.

3. 27 o 28 marzo 1760

Pide noticias y se ocupa de su deseo de perfección.

Hace tiempo que tengo la intención de escribirle y no sé por qué tengo tanta dificultad para hacerlo. Es verdad que no tengo gran cosa que decirle de mí, todo va aceptablemente bien; pero deseo mucho tener noticias suyas y saber si su vista está ya bien restablecida, a fin de agradecer por ello cada vez más al Señor con usted. Además, me parece muy a propósito estimularnos uno al otro, en este santo tiempo, para reanimar un poco nuestro fervor. Por mí, le confieso que el mío tendría necesidad de sus discursos y de sus ejemplos. Que podamos haber recibido de la novena de la cual salimos un poco de ese Espíritu que nuestro Padre nos recomendaba en su carta que solicitáramos con insistencia. Veo siempre más y más, y sin duda usted lo ve mejor que yo, cuánto se lo necesita en nuestro estado. ¡Cuánto ardor nos daría para nuestra perfección! Y que esté muy lejos de dejarnos sumergir en ese miserable estado de tibieza y de relajamiento en el que están tantos religiosos incluso de nuestra Compañía. Si queremos no caer en eso, tendamos a la perfección de nuestra regla y temamos las más ligeras transgresiones. Me parece que no hay otro medio para evitar esa desdicha.

Voy a entrar en retiro. Ruegue más especialmente por mí en este tiempo. Para excitarlo a ello, le diré que desde hace un tiempo el diablo me agobia muy vivamente.¹

Adiós, amemos siempre en N. Señor y esforcémonos en amarlo siempre más y más.

4. 3 mayo 1760.

Pide noticias y exhorta a su amigo a una piedad sólida y fervorosa.

¹ Se trata probablemente de la tentación que experimenta de abandonar su vocación y la de la impureza a las cuales hace alusión en el texto que compone a la intención de sus superiores, en septiembre de 1766, al fin de su Tercer Año.

Estoy muy lejos del deseo de hacerle reproches. Solamente deseo saber si sería una nueva incomodidad que ha sobrevenido a sus ojos o nuevos remedios que le han hecho tomar los que le impedirían escribirme y darme noticias tuyas, como las he solicitado por una carta que le escribí antes de Pascua. Si puede hacerlo, escríbame, aunque sólo sean dos palabras. Sé cuán precioso le es el tiempo y no querría hacérselo perder en la menor parte, pero no creería perdido el que ponga en darme noticias tuyas y decirme una palabra de Dios. Llénese siempre más y más de él: el tiempo de la regencia se aproxima para usted, tiempo en el que me parece que se tiene más necesidad que nunca de una sólida piedad, y en el que sin embargo se corre más riesgo de verla enfriarse. Ruegue por mí, yo rogaré por usted. Que el Señor lo vea crecer de día en día en su amor: es lo que pido para usted y le ruego que lo pida para mí. Adiós.

5. 12 agosto 1760

Le expresa su alegría de ver al P. Fleury nombrado regente en el colegio Luis el Grande y, a solicitud de él, le expone su concepto de la regencia, recomendándole, en la medida de lo posible, la comunión frecuente.

Me alegra verlo nombrado en el Colegio de París. Espero que haga ahí mucho bien. Conserve siempre los mismos sentimientos: sí, un regente puede hacer mucho bien, cuando une la virtud a la ciencia, pero le confieso que no he podido ver sin la mayor confusión que usted desee aprender de mí cómo debe conducirse un regente con sus escolares. Yo no tengo los talentos que se necesitan para cumplir dignamente este empleo, lo siento todos los días y hago ahí tan poco bien que estoy muy lejos de desear para mí la suerte de los que tienen un mayor número de alumnos que gobernar. Yo sé ahora por experiencia que hay que estar muy lleno de Dios para llenar de él a los otros, y es difícil tomar bien a pecho el asunto de su perfección cuando se desea vivamente avanzar en el conocimiento de las Letras. Sin embargo he guardado aquí muy exactamente el consejo que el P. Brotier me había dado algún tiempo antes de mi partida, de comulgar todos los jueves: el P. Rector me ha concedido con gusto el permiso y he encontrado en ello una gran ayuda. Le aconsejaría esta práctica, si puede practicarse en París: le sería muy provechosa, aunque menos necesaria que a mí. Saludo a mi nuevo regente. No dejaré de rogar a Dios por usted como me lo ha dicho. Me recomiendo también a sus oraciones. No me olvide en la gran fiesta de la Asunción y ámeme siempre en N.S. aunque soy muy indigno de su amistad.

Cuide sus ojos. Yo estoy bien.

6. 18 septiembre 1760

Anuncia el nombramiento inesperado del P. Desprez en el colegio de Quimper y expresa su sentimiento a propósito de este nombramiento. Añade a su carta un poema que ha compuesto para la fiesta.

El P. Desprez le entregará esta carta. No he querido dejar pasar esta pequeña ocasión para escribirle. Le llegó un cambio bien inesperado: estaba nombrado, como sin duda usted lo sabía, en la 3^a. de Quimper y esta misma mañana supo que debía ir a la Flecha. Parece que el P. Frey, que conoce su poca salud, no creyó que pudiera resistir el cansancio de una clase numerosa y, estando hechos los cambios en otras partes, no pudo colocarlo de otro modo. Todos aquí lo lamentamos mucho. Esta disposición según la idea que de ella se tiene en la

Compañía tiene algo de enojoso para él. Sin embargo es muy cierto que no es por algún descontento sino solamente por buenas intenciones por lo que los superiores actúan así. Hay que lamentarse cuando, perdiendo de vista los grandes principios de la religión, se estrecha de tal manera el espíritu que se prefiere un lugar a otro y se hace un placer y una pena por cosas que son puras bagatelas. Estoy muy lejos de pensar eso de él. El ha tomado como buen jesuita y de la mano de la Providencia esta disposición que tal vez habría sorprendido a cualquier otro. Sólo puedo rogarle que tenga atenciones con él. Usted lo conoce como yo y sabe que es digno de eso.

Ahora estoy muy libre al tener preparada mi entrada a clases. Esto me da un poco más de tiempo libre para elevar más mi espíritu a Dios. ¡Ah, si nuestro espíritu pudiera ocuparse siempre de él, qué felices seríamos! Por lo menos, que todo lo que hacemos, decimos, pensamos sea para su gloria. No olvidemos tampoco a nuestra buena Madre, tratemos siempre de inspirar su amor a nuestros jóvenes alumnos. Al día de la Asunción, día en el que tuve la dicha de entrar al noviciado, hice un pequeño cántico pastoral y alegórico para excitarnos a eso. Helo aquí. La melodía es: *En nuestros caseríos la paz y la inocencia.*

Por mil cánticos, Thyrsis aliviaba sus penas
Y recordaba siempre la calma en los aires;
Pero los ruidosos alientos de Aquilón
Desolaban todo y turbaban sus conciertos.
Tomando prestadas por un momento sus gaitas
Hice con ellas homenaje a la Reina de los Cielos:
Entonces enmudeció el furor de los vientos
Y los céfiros volvieron sus lugares.
Cantemos, pastores, versos a su memoria
Con frescas flores coronemos sus altares
En este hermoso día de triunfo y de gloria
Ella toma lugar en la fila de los Inmortales.
Cantemos, pastores, imitemos la alegría
De los habitantes de la morada celestial:
Alejemos la tristeza de nuestro lado
Que nuestra alegría iguale a nuestro amor.
Todo el universo reconoce su poder.
Con una sola mirada apacigua las olas
Y el infierno mismo, huyendo en su presencia
Tiembla al ver abortar sus complots.
Pero su poder para nosotros sólo tiene encantos
Sólo su bondad muestra su grandeza
Ella no es insensible a nuestras lágrimas
Y ama el candor de nuestros cantos.
Jóvenes pastores, con el hermoso nombre de María
Haced resonar con frecuencia los bosques:
El lobo huirá lejos del aprisco
Y las espigas cubrirán nuestros campos.
Sin que ningún sonido me alarme o me inquiete
Conduzco en paz mis tranquilas ovejas
Desde el momento en que tomé el cayado
Lancé en su seno todos mis cuidados.

Yo me divierto a veces cantándolo y eso me trae un poco el recuerdo de aquella que, después de Jesús, debe ocuparnos más. Perdóneme por ella estos malos versos. Si no son de un poeta, son de una persona que desea, como usted, ser del número de los servidores de María. Ore siempre por mí. Dé mis cumplimientos a su colega, el P. Verron², y esté siempre persuadido del sincero afecto con que soy su muy humilde y muy obediente servidor en N.S.

7. 25 de noviembre de 1760

Saluda por la fiesta de Santa Catalina y comunica su preocupación frente a los ataques cada vez más virulentos contra la Compañía. Habla de gusto por el estudio y la enseñanza.

Hoy es el día de Santa Catalina. No he olvidado que usted lleva ese nombre³ y en consecuencia me acordaré de usted en la comunión que espero tener la dicha de recibir muy pronto. Acepto con mucho gusto el ofrecimiento que me ha hecho para el día de San Nicolás. No deseo menos que Dios derrame su bendición sobre los niños que le son confiados que sobre aquellos de los que yo me ocupo y ruego insistentemente a nuestra buena Madre que le haga sentir toda la dulzura de un nombre tan amable. Usted debe estar sin duda muy afligido al ver que atacan de nuevo sus congregaciones⁴, esta porción querida del rebaño de Jesucristo y este semillero de santos, pues supongo que les han notificado como a nosotros el decreto que se dio hace seis meses y del que creíamos que ya no se tenía que temer.⁵ Unamos nuestras débiles oraciones a las de todas las santas almas que se interesan por este asunto y tratemos de apartar por nuestras lágrimas un golpe tan funesto.

Dije mi sermón, hice mi explicación griega y ahora trabajo en un poema sobre la impiedad. Proyecto hacerlo en diversos cantos que me servirán para mis diversas entradas de clase. Encuentro en este tema la ventaja que me recuerda a Dios cuando trabajo en él y que siento placer al hacerlo. La materia es abundante y desdichadamente muy conveniente a los tiempos.

Este colegio me parece bien compuesto. Encuentro en mis colegas todo el agrado posible y mucha edificación. Nuestros Padres son extremadamente estimables por sus virtudes y son excelentes jesuitas. El P. de la Tour, entre otros, nuestro Predicador, está lleno de fervor y de amor. Simpatizamos perfectamente. Adiós, seamos siempre un corazón y un alma en N.S.

8. Sin fecha (enero 1761)

² Nicolás María Verron (1740-1792) entró al noviciado en septiembre de 1757, o sea un año después de Pedro José de Clorivière. Enseña en Luis el Grande. Después de la supresión de la Compañía permanece en Francia. Tiene una gran irradiación junto a una comunidad religiosa, las Damas de Santa Aura, de las que es el confesor. Muere en las masacres de septiembre 1792. Está beatificado.

³ Fleury lleva el doble nombre de Carlos Catalina.

⁴ Se trata de las congregaciones de la Santa Virgen dirigidas por los jesuitas, las que serán disueltas en 1761 por el Parlamento de París.

⁵ En enero de 1760, los jesuitas de Francia son considerados solidariamente responsables de la deuda de Lavalette y condenados a pagarla. En agosto de 1769 los Superiores hacen un llamado al Parlamento de París haciendo valer la autonomía financiera de cada una de las casas de la Compañía, lo que da lugar a un endurecimiento de las facciones anti-jesuitas en el Parlamento.

Formula votos por el comienzo del año expresando su deseo de ser más ardoroso en el amor y da a conocer sus trabajos. Se alegra por el nombramiento del P. Delacroix como provincial de la Provincia de Francia.

Renovemos nuestro amor al renovarse el año. Que tome nuevas fuerzas y un nuevo ardor. Ardamos en amor por aquel que es sólo amor, empecemos a amar sin división a aquel que nos ha amado antes de todos los tiempos. Son los deseos que formulo, para usted como para mí, al comienzo de este año. Le deseo un tesoro inestimable, una felicidad infinita, una alegría sin límite. Quien ama a Jesús posee todo eso. Posee más aún: lo posee a él mismo, encierra en su corazón a su Dios, la Trinidad adorable que, según la divina y consoladora palabra del Hijo de Dios, viene a habitar y fijar su morada en los corazones que aman a Jesús. No tengo más que pedir o desear para usted, le pido para mí siempre mucha parte en sus santas oraciones. Siento cada vez más cuanto lo necesito cuando considero el poco progreso que hago a medida que se multiplican mis años de religión y pienso en el sentido de esta palabra que hemos escuchado con frecuencia usted y yo, “*el que no progresa retrocede*”. Que todo lo que hagamos sean grados que nos acerquen al infinitamente amable Jesús y nos den rasgos de semejanza con él.

Déme noticias tuyas y cómo van sus ojos. En cuanto a mí, yo estoy bien y no tengo nada que me moleste y que me atormente. He hecho ya tantos versos de mi poema que servirían para un largo poema. Me aplico a la lectura de san Crisóstomo y me gusta mucho. Tengo la felicidad de vivir con personas muy edificantes. El día de san Nicolás hice lo que usted me pidió y no dudo de que usted hizo lo mismo por su parte. Unámonos para agradecer a Dios que haya dado a la Provincia al P. Delacroix para conducirla.

9. 8 de marzo de 1761

Invita a su amigo a ser más fervoroso en el amor. Le anuncia la venida del Provincial al colegio y habla de un poema que ha compuesto para esa ocasión.

Esforcémonos ahora en arder con un fuego más vivo y más puro por el amable Jesús meditando y repasando lo más continuamente que nos sea posible los crueles tormentos a los que le condenó su amor por nosotros. Entremos un poco en su divino corazón, como en una hoguera ardiente, para ser consumidos totalmente. ¿Cuándo amaremos a Jesús? ¿Cuándo le manifestaremos agradecimiento si somos tibios en estos días de salvación en los que su amor brilla más y prodiga sus beneficios con mayor abundancia? Pronto llegará el tiempo del retiro. Aunque separados de cuerpo y de lugar, seamos uno por la intención y el afecto. Ofrezcamos nuestras oraciones el uno por el otro y, puesto que nos dejan el tiempo libre, olvidemos a todas las creaturas para pensar únicamente en nuestro Dios y en la salvación de nuestra alma.

Esperamos al R.P. Provincial para la semana de Pascua, sin saber precisamente el día de su llegada. Yo hice, como creo habérselo dicho, un poema de 550 y tantos versos, y hago otro de poco más de 400 versos que concluí en estos días. Voy a ponerme a aprenderlo y espero que el P. Delacroix me encuentre preparado. El tema es la *impiedad*.

Me daría gusto si me diera también noticias de su salud y de sus asuntos. Escribiría al R.P. de Launay si supiera dónde está actualmente. Supe que había sufrido una caída y que nombraron a otro en su lugar, pero es todo lo que sé. Dígame si esa caída es peligrosa y en qué casa permanece, le quedaré muy agradecido.

Todo suyo en Xto.

10. 8 de mayo de 1761.

Comunica su deseo de hablar del Señor con su amigo manifestando así su sentido de la amistad y la profundidad de su vida religiosa.

Hace tiempo que no he escrito por creer que puedo hacerlo sin serle demasiado inoportuno. No tengo nada particular que decirle, pero no pienso que sea tiempo perdido hablar un momento de Dios con usted. No omitamos nada de lo que sabemos le agrada. Nunca podemos hacer bastante por él. ¡Cómo nos colmaría con sus dones si encontrara libre entrada en nuestros corazones! Pero ¡ay! una miserable creatura, menos aún un poco de viento, una nada basta tal vez para llenarlos. Que el Espíritu Santo pueda dilatarlos, apartar toda otra cosa, llenarlos y fijar para siempre su morada en ellos. ¡Que venga ese divino Espíritu, que nuestros deseos sean bastante ardientes para atraerlo, que él nos abraza, que nos consuma, que nos transforme en él! ¡Qué grande sería nuestra felicidad! Llenos de fuego, lo comunicaríamos a los que nos son confiados. ¡Cuánta necesidad tengo yo de ese fuego! ¡Si pudiera enviarme un poco del suyo! Pues sin ese fuego seré siempre un miembro frío e inútil. Ruegue pues al Señor que me anime con ese fuego celestial.

11. 19 de agosto de 1761.

Siendo más violentos los ataques contra la Compañía, él anima a su amigo para que sea fuerte y se apegue más que nunca a su vocación, incluso si debe ser al precio de grandes sufrimientos.

Hace mucho tiempo que no le he escrito para dejar partir al P. Bourdas sin darle cartas para usted. Las circunstancias me comprometen más a hacerlo. Si algún día debemos unirnos y fortalecernos más el uno al otro es ciertamente en estos tiempos. Ahora podemos mostrar nuestro valor y nuestra fe. Oremos con fervor por los que nos procuran la dulce ventaja de sufrir algo sin haberlo merecido. Es la única recompensa que N.S. recibió en la tierra por sus trabajos y para nosotros es el colmo de la gloria tener una parte semejante a la suya. Recuerdo que en los tiempos en que nuestros asuntos en Portugal hacían más ruido, cuando hablábamos juntos de eso, envidiábamos, y con razón, la suerte de los jesuitas de ese país. Me parece que ahora todo ferviente cristiano debe envidiar la nuestra. No tenemos que gemir sino por los que se hacen a sí mismos tanto mal creyendo que lo hacen a nosotros. Espero que sus proyectos no tendrán éxito. Por lo demás, suceda lo que suceda e incluso si Dios permitiera que triunfen nuestros enemigos, sabemos que su amor conducirá su mano cuando nos golpeen y jamás dejaremos de bendecirlo y de amarlo. Que eso nos apegue cada vez más a nuestra vocación. Yo la he amado siempre, por la misericordia de Dios, pero todo esto me la hace cada vez más amable y creo que me consideraría muy feliz de morir mil veces antes que faltarle alguna vez de fidelidad.

Adiós, muy querido Padre. Oremos el uno por el otro. Aún no le he pedido noticias, pero en estas circunstancias usted me haría un placer al enviármelas si las supiera y si pudiera hacerlo.

12. 20 de octubre de 1761.

Da noticias de su entrada a clases y hace enviar un cántico al P. Dupérou.

No he querido escribirle antes de mi entrada de clase a fin de darle noticias de ella. Gracias a Dios la he dicho casi sin obstáculos. Lo que le sorprenderá un poco es que la dije dos veces, por la mañana y por la tarde, y tuve un bonito auditorio. Amemos a Dios con todo nuestro corazón y seamos de él sin reserva. Si tuviera más tiempo, hablaría un poco de su divino amor y de la respuesta que le debemos, pero tengo algo que escribirle. Prometí un cántico al P. Dupérou. Helo aquí:

El Señor
quiere un corazón
sin división
Está hecho, a su amor
inmolo desde este día
todo rival que lo ultraje.

Falsos honores,
bienes engañosos,
débiles encantos,
sois en adelante a mis ojos
sólo un objeto odioso
de lágrimas.

¡Ah! En mi error extremo
he rehusado, menospreciado,
la ternura de la grandeza suprema.
Pero su amor se ha vengado
y me hiere
con un estrecho abrazo.

Oh Rey mío, bajo tu ley
me comprometo
y, prosternado ante ti,
te ofrezco
la irrevocable prenda de mi fe.
Que tu fuego me consuma
en todo lugar
y que en cien climas diversos
mi voz en el universo
lo encienda.

Aquí abajo
todo, ¡ay!
no es más que un sueño
El placer huye al instante
y deja al abandonarnos
un remordimiento que nos roe.
Si veo bajo mi placer

Un imperio
Después un bien más perfecto
Mi corazón poco satisfecho
Suspira.

Aunque mi nombre cubierto de gloria
borrara la memoria
de los más grandes conquistadores
que se renombran
Vería que un vano honor
no hace la felicidad
del hombre.
Vos sabéis
Vos podéis
Dios Supremo
colmar solo todos nuestros deseos
y mantener la paz
en un corazón que os ama.
Fuera de Vos,
nada es dulce
todo me aflige
Y el deseo de ser feliz
me obliga
a poner en vos mis deseos.

Placeres vanos,
inciertos,
plenos de alarmas,
aunque hicierais mi felicidad
jamás mi corazón
estimaría vuestros encantos.
Su Señor,
Su Salvador
lo pide.
Escucho su voz poderosa
¡Huid! El Rey de Reyes
manda.

Ante el Dueño del mundo
que todo ser se confunda
y velando
humildemente
su rostro
reconozca su nada
y rinda al Todopoderoso
homenaje
La belleza,
la claridad
más viva
no es junto a su esplendor
sino un sombrío resplandor
una sombra fugitiva

Oh Amor,
en este día
ven a escucharme.
Recibe mi corazón para siempre.
Nada puede en adelante
pretenderlo.

Le ruego que presente mis cumplimientos al P. Dupérou. Si pudiera tener por él noticias del P. Poncet, me haría un placer mandándomelas, a menos que eso le incomodara aunque sea poco. Es usted feliz al tener que vivir con un hombre tan santo y tan interior, Tenga, se lo aconsejo, la mayor confianza en él y acuérdesese que me dijo que quería trabajar en su perfección con más fervor que nunca. Me parece que tengo el mismo deseo. No hay tiempo más apropiado para esto, todo nos invita a ello. Ayudémonos el uno al otro. Usted puede hacerlo por sus oraciones y sus consejos. Yo cuento con que no me los negará. Adiós, muy querido Padre, estemos estrechamente unidos en los sagrados corazones de Jesús y de María.

13. 29 de diciembre de 1761.

Responde a la carta de su amigo a propósito del camino a recorrer para imitar a Jesucristo y expresa su deseo de progresar en este camino por medio del recogimiento, de la oración y de la mortificación.

Su última carta, a la que aún no he respondido, me ha dado un muy sensible placer y este placer acaba de renovarse al leerla recientemente. Usted dice en ella que hay mucho camino para llegar al término. ¡Qué verdadero es eso! No se puede pensar demasiado en ello. Se necesita trabajo, ánimo y constancia para copiar en sí los rasgos de la Divinidad que están aquí tan borrados. No nos desanimemos sin embargo por eso. Dios nos manda hacerlo, él mismo suplirá nuestra debilidad. Este tiempo es un tiempo de tribulación, y en consecuencia un tiempo de gracia, ¡no la dejemos escapar! Le confieso que siento un poco renovarse en mí el espíritu de fervor y el deseo de perfección. En esta consideración y conforme a la carta de N.R.P.General he pedido algo que pudiera ayudarme en eso y no me lo han negado. Me acercaré con más frecuencia de lo que lo he hecho a N.S., yo sé bien a quién hablo y no temo que usted lo diga indiscretamente. ¿Podría permanecer aún en la tibieza? Con esto espero ser más recogido y más mortificado, y más aficionado a la oración. Son tres cualidades que tienen entre ellas la mayor relación y que son totalmente necesarias a cualquiera que aspire a la unión con Dios. ¡Qué digno de nuestros deseos es este estado, y cómo se puede trabajar tan poco para obtenerlo! Vayamos con gran confianza, dirijámonos a Jesús. El es la puerta y por él podemos tener acceso junto a su Padre. María, nuestro único refugio y nuestro más dulce consuelo será nuestra intercesora junto a él. Le deseo para este año esa perfecta conformidad

que usted desea. Que Dios le conceda la gracia de tener en todas las cosas una voluntad conforme a la suya. Redoble también sus oraciones por mí a fin de que mis resoluciones no se esfumen como las otras que he hecho con frecuencia.

Mis respetos a los PP. Dupérou y Brassault. Recomiéndeme a sus oraciones. Diga también, se lo ruego, algo de mi parte al P. Brotier. Tengo siempre libros que me traen su recuerdo.

14. 18 de febrero de 1762.

Agradece las noticias y habla sobre los asuntos de la Compañía, “Madre de dolores”, cuyas tribulaciones son una invitación cada vez más urgente a ser fuerte y generoso.

Le agradezco las dos cartas que me ha escrito, hace algún tiempo, a propósito de los asuntos de la Compañía, nuestra buena Madre, que justamente podemos llamar una Madre de dolores. Desde ese tiempo, sus penas han aumentado aún y ella se ve atormentada por todos lados⁶. Que el nombre del Señor sea bendito por ello, pero si le agrada tenerla en la aflicción y la humillación, quiere también que no olvidemos nada de lo que pueden hacer hijos tiernos y agradecidos para aliviarla y consolarla. Que nuestro corazón clame sin cesar al cielo para pedir misericordia, que una viva confianza anime esos gritos y que una humilde sumisión los acompañe. Sobre todo que la vista de los tiempos desdichados en que estamos nos excite a trabajar fuertemente en nuestra perfección. ¿Adónde concluirán las cosas? No podemos penetrar en los secretos profundos del Señor ni adivinar el porvenir, pero todas las reflexiones que se puede hacer parecen convencer que hay que hacer un gran fondo de virtud y armarse de valor y de firmeza contra acontecimientos y ocasiones que podrían ser muy peligrosas para los que carecieran de fuerza y de generosidad. Vamos a entrar en un tiempo en el que todo nos recuerda los sufrimientos de nuestro amable Salvador. Retirémonos en sus llagas, hagamos ahí nuestro lugar de oración, busquemos allí todo nuestro consuelo, pongamos ahí todos nuestros intereses y descansemos allí en seguridad. Que el corazón afligido de aquella que es por excelencia la Madre de dolores sea también nuestro refugio. Olvidemos nuestras penas para pensar en las suyas y saquemos de ese hermoso corazón, fuente del bello amor, el ardor más vivo y más puro por aquel que debería abrasar todos los corazones con sus llamas, pero para quien casi no hay sobre la tierra sino ingratitud y frialdad. Unamos siempre nuestras oraciones. Dígame si se cree que las clases serán cerradas en abril⁷.

15. 13 abril 1762.

Expone la situación difícil del colegio. Manifiesta su total abandono entre las manos de Dios. En un post scriptum habla de su proyecto de peregrinación a Nuestra Señora de Liesse.

Usted sabe la situación en que estamos aquí como en otras partes. Otros han tomado nuestro lugar⁸. En cuanto a nosotros, estamos en la incertidumbre sobre lo que llegaremos a

⁶ La campaña de calumnias continúa: los adversarios de la Compañía atacan su organización, su moral, así como sus orientaciones teológicas.

⁷ El 1 de abril es la fecha fijada por el Parlamento para tomar los colegios mantenidos por los jesuitas.

⁸ Desde el 26 de marzo de 1762, maestros que enseñan latín en la ciudad son encargados de las clases. El 1 de abril de 1762, por orden del Parlamento, con cerrados todos los colegios jesuitas, aunque los religiosos son autorizados a permanecer en el colegio por algún tiempo.

ser. Esperamos que nos hagan salir en algún tiempo. ¡Qué dulce es abandonarse a la Providencia en medio de todo esto! Recuerdo una palabra del P. Le Roy que me dijo el P. Dupérou, que no conocía estado más deleitable que el de un hombre que no ve lo que podrá llegar a ser. En efecto, es entonces cuando se puede mostrar a Dios que se lo mira como un buen Padre, descansando apaciblemente en su seno y abandonándose plenamente a la dirección de su amable Providencia. ¡Ah! Querido Padre, demos a Dios esta señal de nuestro amor! Cuanto más violenta sea la tempestad, más dulce y delicioso será nuestro reposo, dice el P. Surin en uno de sus cánticos. Este abandono será para nosotros la fuente de mil bienes. Pensemos en Dios, él pensará en nosotros. Olvidémonos y estemos seguros de que él no nos olvidará. ¿Qué mal puede sucedernos? Nuestra suerte depende de Dios cuyo amor por nosotros es inefable e incomprensible. Procuremos continuamente agradecerle, besemos la mano que nos castiga, adoremos sus secretos juicios y todo esto tornará en nuestra mayor ventaja y a la mayor gloria de Dios.

Le agradezco sus dos cartas y me recomiendo más que nunca a sus santas oraciones. He hecho estos días nuevos esfuerzos para obtener de Dios una gracia. El me la ha negado, pero me ha hecho otra mayor. Pídale para mí ese perfecto abandono del que acabo de hablarle. Mi retiro terminó hace algunos días. Agradezca a Dios las gracias que recibí en él. He concebido el deseo de ser de él sin ninguna reserva.⁹

(Post-scriptum)

Hemos recibido aquí la orden de subvenir a nuestras necesidades. Probablemente lo veré pronto. Antes haré una peregrinación a Nuestra Señora de Liesse¹⁰

16. 23 abril 1762.

Cuenta su peregrinación a Nuestra Señora de Liesse y manifiesta su adhesión indefectible a la Compañía a pesar de la situación difícil y confusa en que se encuentra. Exhorta a su amigo a no tomar decisión muy rápidamente.

Mi peregrinación ha terminado. Tuve en ella consolación y mucha fatiga, pero por fin llegué ayer por la tarde a Compiègne en perfecta salud. Leí con avidez sus dos cartas. Al leer la primera no pude sino aprobar su propósito, pero al saber por la segunda que había fallado sentí cierto placer. Tengo un deseo ardiente de verlo y hablarle. Pero no puedo decidirme a dejar Compiègne antes de haber recibido la orden de hacerlo. . Lo he recomendado como a mí a Nuestra Señora de Liesse¹¹ y tengo la firme esperanza que nuestra buena Madre tendrá piedad de sus hijos que ve ahora en la angustia y la desolación. No siento nada, no veo nada. Dios no me inspira nada a propósito de lo que debo hacer, sino una resolución que me parece inquebrantable con la ayuda de su gracia, de morir mil veces antes que abandonar mi santa

⁹ Al término de este retiro, el 11 de abril de 1762, Pedro José de Clorivière emite el voto de no proferir con advertencia y deliberación ninguna palabra mala, inútil u ociosa. El texto del voto es acompañado por una nota que aporta precisiones sobre la manera de cumplirlo. Esta nota manifiesta su sentido concreto de las realidades, su juicio, su equilibrio y al mismo tiempo su sentido de los matices y su apertura.

¹⁰ Este santuario se encuentra en Picardía, a 15 Km al este de Laon. Es célebre sobre todo desde Enrique IV. La Virgen de Liesse preside el nacimiento de los niños reales. Opera también curaciones, conversiones, y protege de catástrofes naturales.

¹¹ Pedro José de Clorivière pide a Nuestra Señora la gracia de permanecer en la Compañía.

vocación. ¡Oh! cuán querida me es ahora, y con gusto sufriría todo en el mundo antes que desmentirla!

Le ruego, no precipite nada en las resoluciones que tomará. Espere, aunque le cueste, y esté seguro de que si no quiere prevenir los designios de la Providencia ella lo conducirá como por la mano y le mostrará claramente lo que debe hacer. Cualquier cosa que haga, que emprenda, deseo servirle de compañero. Estoy dispuesto a todo. Pero creo que hay que usar de mucha paciencia. Llega el día en que el Parlamento debe, por lo que se dice, dar su fallo definitivo¹². Todo va a declararse. Al ser instruidos tomaremos seguramente nuestro partido. Estaré obligado a dejar Compiègne y lo veré en París, que le ruego instantemente no abandonar hasta que yo lo haya visto y conversado. Me consolaría mucho si pudiera vivir con usted, teniendo con nosotros a uno de nuestros Padres tal como el P. Dupérou o el P.Brassault. Si aún fuera necesario viajar, me parece que el cansancio se suavizaría mucho. Pero no apesuremos nada. La precipitación estropea con frecuencia todo y nos hace salir de las consideraciones de la Providencia. Hay que hacerlo todo con mucha paz y asegurarse por todos los medios posibles de la voluntad de Dios. Si tiene que dejar el colegio antes que yo llegue a París, le ruego que tenga a bien ir donde la Sra. de Nermont¹³ de mi parte. Ella estará encantada de verlo. Es mi tía, y una persona de mucha piedad. Ella podría hacerle algún pequeño servicio. Usted le pedirá que le indique un lugar en el que podamos alojarnos juntos y ella se hará un placer sensible en procurárselo. Voy a escribirle a propósito de eso. Ella habita en la Instrucción, calle Pot de Fer, casi frente al noviciado. Ella tiene consigo a una de mis hermanas¹⁴ que también es muy piadosa.

Ahora tengo la felicidad de recibir todos los días el pan de los fuertes y de los débiles, de los ricos y de los indigentes. Creo que en este tiempo necesito este alimento tan capaz de dar a mi alma la fuerza que le es necesaria y de la que sería privada sin esto. Me han concedido este permiso y me parece que nuestros Superiores lo concederían a los que se sientan inclinados a pedirselo.

17. 10 mayo 1762.

Al P. Fleury, en casa del Sr. de la Biffe, Rouen.

Agradece por una noticia que comenta y comunica su alegría al ver que su hermana entra en el convento de la Visitación.

Recibí su carta. La noticia que usted me comunica me ha causado una alegría muy sensible. Se lo he agradecido al Señor y se lo agradeceré más de una vez. S. Francisco acostumbraba decir “*Mi secreto para mí*”. Hay tiempos en los que se debe practicar con más cuidado esta máxima. Ofrezca a Dios su sacrificio en el fondo de su corazón. Me parece que usted debe contentarse con tenerlo por testigo. Estará un poco incómodo, pero lárguese tanto como sea posible¹⁵. Me parece que ahora para lo que es de la ejecución de (...) Dios sólo pide de usted la buena voluntad y que a propósito de este tema se le puede dirigir esa palabra de san

¹² El fallo definitivo será pronunciado en agosto de 1762. De hecho, desde el 3 de mayo tiene lugar la declaración de los miembros de la comunidad en el colegio de Compiègne y el 7 de mayo el embargo de los muebles.

¹³ Laurencia Elena Trublet de Nermont, hija de José Trublet de Nermont y de Elena Trublet, hermana mayor de Teresa Trublet de Nermont, madre de Pedro José de Clorivière.

¹⁴ Teresa Juliana Elena, nacida el 20 de junio de 1736, hermana menor de Pedro José y cuarta de los ocho hijos de Miguel Julián de Clorivière y de Teresa Trublet de Nermont.

¹⁵ Fleury, obligado a dejar París, fines de abril-comienzos de mayo 1762, ha encontrado refugio en Rouen – ciudad de la que es originario – en casa de cierto Sr. de la Biffe del que no sabemos nada.

Agustín “*Ama y haz lo que quieras*” . Me enredo mucho en lo que digo pero creo que usted me entiende y eso es lo que quiero.

Le comunico a mi vez una buena noticia que me ha ocasionado tanto placer como sorpresa. Le dije que tenía en París una hermana dirigida por el P. Brassault. Yo había deseado desde mucho tiempo que ella se hiciera religiosa y había pedido insistentemente a Dios esa gracia para ella. Pero su inclinación la llevaba a comprometerse en el mundo. Varias veces se había visto a punto de hacerlo y las cosas habían fracasado siempre cuando parecían más cerca de concluir. Por fin ella me escribió, hace algunos meses que Dios le inspiraba el deseo de ser visitandina. La exhorté a responder animosamente a su vocación. Pero como ella no me habló más de eso, creía que había cambiado de pensamiento. He sido muy felizmente desengañado. Recibí ayer una carta fechada el 8 por la que me señalaba que ese día entraba a la Visitación, sin decir nada a la familia – lo que puede hacer, siendo mayor. Juzgue el placer que esta noticia ha debido hacerme y agradezca a Dios conmigo por este nuevo favor.

II – El P. Fleury deja el colegio de París y va a Rouen. El P. de Clorivière permanece un poco tiempo más en Compiègne, pero luego es enviado a Lille y de ahí a Lieja.

18. 22 mayo 1762.

Al P. Fleury, cada del Sr. de la Biffe, Rouen.

Cita un extracto de una carta enviada por un jesuita a uno de sus cofrades, carta que pide comprometerse más en los caminos de la oración debido a las circunstancias difíciles. Anota su felicidad de poder permanecer en la Compañía. Envía un cántico compuesto sobre los sufrimientos, a imitación de los de Surin.

No contaba con escribirle sino hacia las fiestas de Pentecostés. El P. Dervillé me ha comprometido a hacerlo hoy. El quiere darle un encargo del que creo que usted se encargará con gusto, que es pedir cuadernos de teología al Padre – he olvidado su nombre – a quien los ha prestado. La carta que él debe insertar en la mía le dirá quién es y cuáles son los cuadernos que hay que pedirle. Usted verá también con placer el fin de una carta que él recibió últimamente del P.B... Después de pedirle muchas oraciones para necesidades bien señaladas – dice él – y haberle dicho que había que dirigirse sobre todo al sagrado corazón de María y tratar de tener una confianza sin límites, añade: “En lo que se refiere a las circunstancias presentes, he aquí mis principios y los de mis amigos, un gran número de valientes, entre los cuales usted se enrolará sin duda: esperar, permanecer, trabajar hasta el último momento¹⁶. No creerse muerto hasta diez minutos después de su entierro. Entonces no dudar de su resurrección próxima y gloriosa, etc... René me ha hecho decir de la Th(...) pero de parte del Maestro, que el tiempo que nos queda hasta los últimos excesos era concedido por Nuestra Señora de Montaigu¹⁷, que este tiempo debía ser consagrado a la oración, y que había que darle todo el tiempo disponible que dejara libre el fin de los empleos.” Usted ve que ni el buen Jesús ni su santa Madre nos abandonan. Respondamos lo mejor que podamos a su amor y hagamos todo lo que piden de nosotros. La buena persona que menciona es una de las hijas espirituales del P.B... El P. Dervillé la conoció muy particularmente. El me ha contado cosas

¹⁶ Tal vez P.B.... es el instigador del complot de venganza evangélica del que el P. de Clorivière se hará el propagandista.

¹⁷ Pasaje poco claro. El santuario mariano de Nuestra Señora de Montaigu es el más célebre de Bélgica. Está situado cerca de Dese, patria de san Juan Berchmans.

extraordinarias de las que ha sido testigo. Ella ha estado 18 años en grandes penas interiores, asediada y atormentada por el demonio, pero la tranquilidad le ha sido dada repentinamente con la abundancia de consolaciones que usted puede creer. El P.D. no duda de la verdad de sus palabras y creo que usted como yo no tendrá ninguna dificultad en hacer lo mismo. He ahí combates, y grandes combates, que nos son anunciados y un poco de plazo para prepararnos a eso. Lo que debemos hacer para eso nos es señalado, no perdamos tiempo.

Qué felices somos de tener todavía nuestro santo compromiso y cómo compadezco a los que ya no están en el cuerpo de batalla¹⁸. Concibo ahora la conducta totalmente admirable de la Providencia y sus secretos juicios. Es él mismo quien hacía actuar a nuestros Superiores. Es la ejecución de esta ley que Dios había dado a su pueblo, de dar la víspera de un día de batalla permiso para irse a todos los que lo quisieran, e incluso hacerlo publicar en alta voz en todo el campamento. El Señor nos cuenta todavía entre sus soldados, no deshonremos tan glorioso título. Preveo un tiempo en el que será preciso declararse abiertamente y mostrar lo que se es. Pienso también a veces a lo que nos comprometerán algún día nuestros votos, y sobre todo el de pobreza, si no será mejor abandonarnos totalmente a los cuidados de la Providencia. Pero, todo bien examinado, creo que por ahora nos basta con orar y que cuando llegue el tiempo de actuar y de sufrir, el Señor que nos ha socorrido tan amorosamente hasta ahora nos dará luces conformes y proporcionadas a nuestras necesidades.¹⁹

Le envió un cántico que he hecho sobre los sufrimientos, a imitación de los del P.Surin. Lo he hecho especialmente para usted y para mí, motivado por las circunstancias en las que me parece que estaremos muy pronto. Siento que sería materia de burla para varias personas, pero no es para ellas que lo he hecho. Es con el aire: *“Bueno, bueno, bueno que bueno es el vino”* Cambie y corrija todo lo que quiera.

Del vino que da el Salvador
A los que quiere por su favor
Distinguir de lo vulgar,
Amigo, conozcamos bien el valor
Es de sus más queridos favoritos
La bebida más querida.
Para merecer tan grande don
cantemos ambos
con el mismo tono:
bueno, bueno, bueno, qué bueno es este vino
Felices los que pueden beberlo.

El hombre no le hacía caso
O incluso no conocía
su virtud saludable
El Hijo del Altísimo, lleno de amor
A fin de darnoslo a conocer, un día
Descendió a la tierra.

¹⁸ Ante la gravedad de la situación, los superiores dejan la posibilidad, a los jesuitas que no estaban ligados por los votos solemnes, de abandonar la Compañía y ser liberados de sus compromisos.

¹⁹ El fallo de expulsión será ejecutado el 24 de mayo, o sea dos días después de esta carta. En agosto-septiembre los bienes del colegio serán embargados y subastados.

Habiendo recibido su lección
Digamos todos de esta bebida:
Bueno, bueno, bueno, ¡qué bueno es este vino!
Nunca se bebe demasiado.

Jesús mismo en estos lugares
Recibió ese vino delicioso
De la mano de su Padre.
Siempre fue saciado con él
Hasta que expiró
En cruz sobre el Calvario.
Este vino pagó nuestro rescate
Y nos libró de la prisión.
Bueno, bueno, bueno, ¡qué bueno es este vino!

Por este divino licor
A ejemplo suyo, todo gran corazón
Siente una sed ardiente.
Es preciso, dice él, beber o morir
Fuera de este vino, nada puede curar
El ardor que me atormenta.
Ven, Amor, sé mi copero
Vierte sin cesar, a vaso lleno.
Bueno, bueno, bueno, ¡qué bueno es este vino!
Ah! Su dulzura me encanta!

El mundo, ciego para el bien
No conoce nada de este discurso
Le parece un misterio
Pero diga lo que quiera de este vino
Yo le encuentro un gusto divino
No sabría callarlo.
Aunque me crean sin razón
Quiero cantar a mi manera
Bueno, bueno, bueno, ¡qué buen es este vino!
No se puede beber demasiado.

Por su fuerza, nos hace vencedores
De lo que puede manchar nuestros corazones,
Fijarlos a la tierra.
Jamás un corazón se ha purificado
Sino cuando está embriagado
A Dios solo quiere agradar.
El se ríe del qué dirán
Y repite a todos su lección:
Bueno, bueno, bueno, ¡qué bueno es este vino!
¿cuándo podremos beberlo?

Que el mundo por sus atractivos
Por sus caricias, sus beneficios, ataque su valor
Que el infierno de leños ardientes
Encendiendo los fuegos amenazantes
Haga estallar su rabia.
Esos esfuerzos están fuera de estación,
Canta aún con un tono más alto:
Bueno, bueno, bueno, ¡qué bueno es este vino!
Déme más.

Jesús es su único amor,
Noche y día él se ocupa
Solamente de agradarle
Para unirse a ese rey de reyes
Quiere, extendido sobre la cruz,
Morir en la miseria.
No tiene otra ambición
Que entonar esta canción:
Bueno, bueno, bueno, ¡qué bueno es este vino!
Jesús me lo ha hecho beber.

Quien desea saber amar
Y quiere inflamarse totalmente
Con un amor verdadero
Debe ir a los pies del Salvador
A pedirle con fervor
Ese jugo deleitable
Si viene él mismo a presentarlo
Debe beberlo y luego cantar
Bueno, bueno, bueno, ¡qué bueno es este vino!
¡Nada es más agradable!

Sólo me queda recomendarme a sus oraciones. He hecho exactamente lo que hemos acordado. Siga en todo a la Providencia. Haga lo que ella pide de usted, sin que nada lo retenga, pero no hay que precipitar nada. Sobre todo no hay que hacer nada extraordinario al exterior, a menos que Dios lo exija y él no lo hace jamás sin dar algún signo particular de su voluntad. Recomiéndeme a las oraciones de sus amigos, que cuento ya entre los míos, pues todo entre nosotros debe ser común.

19. 6 junio 1762.

Al P. Fleury, en casa del Sr. de la Biffe, Rouen.

Anuncia su partida para Lille y expresa su sentimiento por alejarse de su amigo aunque está dispuesto para hacer ese sacrificio.

La voluntad del Señor se ha declarado por sí misma sin ningún movimiento de mi parte. Recibí el sábado por la mañana, es decir ayer, una disposición para Lille²⁰, pero se me señala que iré más lejos. ¡Cómo desearía que usted hubiera recibido una semejante!. Si no la tiene todavía, pídale, supuesto que piense que el Señor lo quiere, y yo creo que la obtendrá. Se dice que la Emperatriz²¹ nos abre sus estados. Es sin duda ahí que nos envían. Pero no hay tiempo que perder. La corte que nos da aparentemente permiso para salir de Francia puede cambiar de opinión.

Me habían venido varios pensamientos a propósito de usted, primero ir a encontrarlo derecho a Rouen; luego de pasar por París, ver ahí al P. Provincial y solicitar para usted cartas patentes como las mías y llevárselas después, yo mismo; en tercer lugar, hacerle esas solicitudes por carta sin ir allá al mismo tiempo que le escribiría para agradecerle. No he tenido un momento para pensar bien eso delante del Señor. Cuento con dirigirme derecho adonde marca mi disposición al no tener nada capaz de determinarme, incluso ignorando, o por lo menos no sabiendo positivamente si lo encontraré en Rouen por no haber recibido cartas suyas. Sin embargo, tengo todavía esta tarde para pensar en eso y no tomaré mi última determinación hasta mañana por la mañana. Por si acaso, hágame saber noticias suyas lo más pronto que pueda. Creo que usted puede dirigir su carta a Lille, al Colegio. Pero ¿qué expediente tomará usted para que me sea entregada y que no la devuelvan en el caso en que yo no hubiera llegado todavía? Me parece bueno que escriba al reverso de la dirección *si no está, debe llegar pronto*. Vea si no hay inconveniente en esto y si eso no descubre una cosa que es bueno mantener en secreto. Tal vez es mejor no poner nada y correr cierto riesgo. Lo más grande es que tarde usted demasiado en escribirme, pues no creo que haré allí una larga estadía. Si no lo veo en cuatro días, esté seguro de que no iré a Rouen. Pero espero que la Providencia, cuya conducta es tan llena de bondad, nos reunirá. Oremos con fervor y perseverancia. Es el medio para obtener todo. No siga el consejo que le he dado sino en la medida que usted crea que es conforme a la voluntad del Señor. Si se queda, tendrá usted que sufrir mucho, tal vez ese motivo tendrá fuerza para detenerlo. Por otro lado, se es débil y a veces es a propósito evitar el peligro y reservarse para tiempos mejores. Además, usted estará seguro de estar siempre y de vivir como quiere. Cuántas cosas tendría que decirle aún. En la aprehensión en que estoy de perderlo alejándome de usted, siento cuán viva es mi amistad, pero si es necesario hago el sacrificio al Señor, como el de todos mis parientes, amigos, conocidos, etc. Lo abrazo de todo corazón. Siempre unión muy íntima en N.S. y para su gloria.

20. Lieja, 26 junio 1762.

Al P. Fleury, seminario de los Treinta y Tres, París

La situación se complica: no puede permanecer en Lille. Da a conocer sus gestiones a sus superiores – en particular al P. Delacroix – para suplicarles permanecer en la Compañía manifestando su adhesión a su vocación y su abandono entre las manos del Señor.

²⁰ Lille pertenece a la provincia de Galo-Bélgica. Situadas en territorio francés pero no dependiendo de la jurisdicción del Parlamento de París, las cortes soberanas de Flandes y de Artois se negaron a adherir a las decisiones del Parlamento de París. Además, los estados de las tres castellanías de Lille, Douai y Orchies enviaron al Rey una memoria para pedirle conservar las casas y los colegios de los jesuitas. Tienen lugar varias transacciones que permiten al colegio de Lille mantenerse hasta 1764.

²¹ Se trata de la Emperatriz María Teresa de Austria que, por sentido político, para desmarcarse de los Borbones, acepta en un primer tiempo que los jesuitas expulsados de Francia se instalen en los países del Imperio. Los estados de los que habla Pedro José de Clorivière son sin duda los Países Bajos que, desde el Tratado de Utrecht en 1713, son posesiones austriacas- en tanto que Artois y Flandes han permanecido franceses.

Las circunstancias ya no son las mismas, ¿tal vez volveré a verlo todavía? Pero antes de hablarle de eso, es bueno que le diga que he estado mucho tiempo esperando noticias suyas. Su carta por fin me llegó ayer en la tarde, cuando ya no esperaba recibirla. Ha dado una gran vuelta, tenía sobre la dirección el sello de Namur, lo que, antes de abrirla, me hizo pensar que usted había venido a esta provincia y que había ido a encontrar al P. Provincial que hacía su visita de este lado. Vi con cierta satisfacción que no era así. No tengo más que una débil esperanza de permanecer aquí. Ayer en la mañana, el R.P. Rector de este Colegio me dijo que tenía orden del R.P. Provincial de Flandes de devolverme a mi Provincia. Después de recomendar este asunto a N.S. creí que debía hacerle por mí mismo las más vivas instancias para que me conceda la gracia de permanecer. Le he escrito para eso una carta plena de los motivos más capaces de interesarlo por mí. El P. Rector, que parece haber concebido algún afecto por mí, debe apoyar mis ruegos con los suyos. Sin embargo, a la espera de la respuesta del P. Provincial, que él duda mucho me sea favorable, me ha dicho que vaya a Douai, donde permaneceré en el colegio y donde podré ver algunos parientes que tengo y que él conoce mucho. En eso estoy ahora. Antes de partir, debo hacer la renovación de los votos, que se hará aquí el día de san Pedro, día de mi nacimiento y de mi fiesta. Es también la del P. Rector. Para celebrarlo he hecho unas piezas de versos latinos y franceses que creo le darán placer. Ahora estamos en el primer día de nuestro retiro, es sábado y he ofrecido mi comunión por usted. Sin embargo, no tengo aquí la misma felicidad que tenía en Compiègne. Creí que debía hacer el sacrificio, vista la circunstancia en que estaba. He tenido también algunas otras, que primero me han humillado un poco, pero que después han sido para mí fuente de gran satisfacción. Había tenido un presentimiento antes de dejar Compiègne y la víspera de mi partida había hecho esta copla sobre el desprecio:

Feliz suerte
Que procura un santo esfuerzo
Al que muere
A todo lo que se ama.
En el olvido
Desea ser sepultado
Y verse incluso
Envilecido.
Su felicidad comienza sobre la tierra
No hay nada aquí abajo que lo altere.
Sublimes espíritus
Sed prendados de eso
Y de todo menosprecio
Conoced el valor.
El hombre Dios lo escogió en suerte
Es de los santos la más rica herencia.
Tener parte en esta noble ventaja
Querido amigo, estoy sorprendido.

Usted quiere que le diga lo que siento de su carta. Helo aquí. Encuentro que está plena de afecto por mí, pero creo también que este afecto es según Dios, y siempre bien ordenado. Si nuestra separación le ocasiona algún dolor, este dolor es dulce, apacible y siempre subordinado a la voluntad divina y, en consecuencia, no tiene nada de condenable. Yo lo he sentido como usted, pero tal vez menos vivamente que usted. Sus deseos de sufrimientos y su

abandono a la conducción muy amable de la Providencia me agradan mucho. Me parece que el Señor me concede la gracia de estar en los mismos sentimientos, mucha humildad, mucha oración y confianza para perseverar. Me miro ahora como una bola que al Señor le gusta ver rodar de un lado a otro, y la voluntad del Señor hace mi satisfacción, y el movimiento mismo es mi descanso.

No debo dejar de decirle que he escrito al P. Delacroix el estado en que estoy para que me dé sus órdenes. Pero le he rogado insistentemente que no piense en despedirme de la Compañía, que preveo todos los riesgos que se puede correr permaneciendo, que preveo incluso otros mayores, y que considero y abrazo todo con alegría. Termine mi carta con estas palabras *le manifiesto mi corazón como a mi Padre*, el Señor se ha servido de usted para inspirarme estos sentimientos y este afecto tierno y filial por la Compañía. No me arranque, se lo ruego, de los brazos de la mejor de todas las madres. Ella me ha soportado hasta ahora, a pesar de todas mis miserias. No creo que ella se complazca en ver que me separan de ella en el tiempo de su aflicción.

Si mi carta no tarda demasiado, escríbame al Colegio de Douai adonde me dirigiré el 30 de este mes y donde permaneceré hasta que reciba respuesta del P. Provincial de esta Provincia. Si no me es favorable y el P. Delacroix no me da otras órdenes, iré como le señalo a Arras, o a Compiègne. Adiós, querido amigo. Usted está lejos solamente de cuerpo, pero está muy cerca de mi espíritu y de mi corazón.

21. sin lugar y sin fecha, julio 1762.²²

Al P. Fleury, seminario de los Treinta y Tres, París.

Anuncia su partida para Lieja y su incorporación a la Provincia de Inglaterra. Se prepara para asumir los tiempos difíciles que vienen.

Su carta me ha enseñado muchas cosas que yo ignoraba y me ha dado un verdadero gusto. En el mismo momento recibí también una del P. Delacroix. El me señala que debo partir lo más pronto para Lieja²³, porque mi destino no es para la Provincia Galo-Bélgica, sino para la de Inglaterra donde el P. Crooschanks ha obtenido que sea recibido, sin que yo haya dicho una sola palabra para eso. Si el P. Provincial sospechó por algún tiempo que yo había concertado ese cambio de Provincia, lo que usted le ha dicho y lo que yo mismo le señalé en dos cartas lo ha desengañado completamente²⁴. Así me dice que si no había entrado en más detalles al darme a conocer su consentimiento es que me había creído instruido de todo. Me atenderé a esto y sin poner ninguna atención a las reflexiones de las personas respetables de las que usted me habla, parto el lunes 5 de este mes para Lieja, convencido de que es Dios quien me envía allá. Algunos días después que haya llegado le daré noticias mías. Sin embargo, si usted cambia de domicilio, lo que no deseo, usted me lo indicará. Le deseo la gracia que usted espera recibir en un año. En cuanto a mí, tengo motivos para creer que me pondrán primero en teología. Harán lo que quieran, yo no me inquieto por eso.

Estoy encantado de la concesión que nos ha sido hecha por nuestro Padre²⁵ y lo estoy particularmente a causa de usted, pero no creo que se esté por eso protegido de la persecución.

²² En la carta n.22, fechada el 25 de julio 1762, él confirma su llegada a Lieja. En la presente carta él anuncia su partida para el "5 de este mes". Escribe, probablemente, de Douai.

²³ Lieja forma parte de la Provincia inglesa.

²⁴ La situación es tan compleja y confusa que las comunicaciones se han vuelto difíciles.

²⁵ El Padre General, en una carta del 19 de mayo de 1762, transmitida a los Provinciales de Francia, concedía un cierto número de permisos teniendo en cuenta la situación en la que se encontraban los jesuitas: los profesos y los

Deseo engañarme, pero creo que se verán cosas muy violentas²⁶. Se lo repito, tendré cierta pena de verlo enfrentado con el enemigo y ser espectador ocioso del combate, pero que se cumpla la voluntad del Señor, no se puede hacer el bien sino en la medida en que uno se somete y se conforma a ella. He recibido, aquí y en Lille, muchos beneplácitos de parte de los Padres de esta Provincia. Seamos uno en N.S. Diga al P. Brotier que he devuelto al P. Devillé los dos libros hebreos que me había prestado.

22. Lieja, 26 de julio de 1762.

Al P. Fleury, en casa del Sr. de la Biffe, Rouen.

Acepta dar algunos consejos a su amigo a propósito de las lecturas y de la oración. Le recomienda tener cuidado de su salud y le describe la casa en la que se encuentra. Termina su carta con un cántico sobre san José.

Querido amigo en N.S., no sé por dónde comenzar, pero me parece que su carta me proporciona una amplia materia de respuesta. Me conmueve, pero dígame por qué espera usted de mí, si no consejos, por lo menos algo que pueda animarlo y fortalecerlo más y más, sin ponerlo en la dificultad de hacerme semejante servicio. Pero hago mal en hacerle esta especie de reproche. Sus cartas, sin parecer querer instruirme, son una verdadera lección para mí y despiertan mi poco fervor. No puedo ver el deseo activo que tiene usted de la perfección sin sentirme tocado del mismo modo. Que sea constante este deseo, que no es otro que esa sed de justicia que hace felices a los que están verdaderamente urgidos por él, y el Señor lo cumplirá muy ciertamente. Gritemos como niños pequeños al Padre de las misericordias y él no tardará en hacer correr sobre nosotros esas aguas vivas, únicas capaces de saciar nuestra sed. Siga leyendo el P. Surin y el Sr. Boudon. Son adecuados para producir en nosotros el recogimiento y hacer hombres de oración que están sin cesar interiormente ocupados de Dios y llenos del más vivo y el más tierno amor por N.S., teniendo sólo indiferencia y menosprecio por todo lo demás. Deje crecer en usted el feliz germen de ese menosprecio y no olvide nada para fortalecerlo, pero tenga cuidado que no se junte una cierta tristeza que, por una consecuencia natural, le lanzaría en el abatimiento y le sería muy perjudicial por el disgusto que le inspiraría de su situación presente. No, no puedo compadecerlo e incluso, apenas desearle otra cosa. No sabríamos agradecer demasiado al Señor que nos ha hecho nacer en un tiempo en el que no son raras las ocasiones para ejercitar las grandes virtudes. Tengamos cuidado que nuestra falta de amor no disminuya sacrificios grandes por sí mismos... A menos de un conocimiento *marcado con el sello* de la voluntad de Dios yo no querría que usted pensara siquiera en abandonar Francia²⁷. Yo estaría aún ahí si la providencia no me hubiera sacado como por la mano. Permanezca ahí, esperando la hora del Señor, fortifíquese, no descuide la ciencia, pero que al mismo tiempo la oración sea su alimento.

Temo que no tenga suficiente cuidado de su salud. Que la voluntad de Dios, que nos es plenamente indicada por nuestras reglas, le enseñe a tenerlo y ponga a su fervor un freno que tal vez necesita. Que el mismo motivo lo haga amable con todo el mundo. No haga nada por agradar al mundo y sin embargo, tanto como sea posible, haga lo que le agrada para agradar a

que habían hecho votos simples podían vestir el hábito de los sacerdotes seculares y retirarse a casas particulares, podían aceptar beneficios y tocar las rentas, recibir honorarios de misas.

²⁶ Pedro José de Clorivière tiene razón, pues el 6 de agosto de 1762 el Parlamento pronuncia un fallo definitivo que suprime la Compañía de Jesús.

²⁷ Fleury ha tenido que dejar de nuevo París por Rouen. A través de estas idas y venidas se percibe bien las dificultades a las que se ven enfrentados los jesuitas.

Dios. Si la oración toma demasiado sobre su salud, haga menos o hágala de una manera más cómoda. Si los remedios que haya que tomar no se acuerdan con la comunión sacramental, usted hará, yo creo, un gran acto de virtud soportando pacientemente verse privado de ella, tanto más cuanto supongo que en la circunstancia sus parientes se lo exigirán. El Sr. de Fenelon al dar ese consejo a una persona le dice que es lo que había hecho san Francisco de Sales. En cuanto a mí, después de haber participado durante 3 semanas en el banquete delicioso, me veo privado de él. La voluntad del Señor me consuela. Trato de compensarme por frecuentes comuniones espirituales y sin embargo no siento la misma facilidad para recogerme.

Usted me abre su corazón, es preciso que yo le abra el mío. Actualmente siento un gran deseo de llevar una vida muy interior, de estar en las manos de Dios como un instrumento entre las manos del obrero, pero con frecuencia me retiro de esta dulce dependencia en la que debo estar, y me entrego demasiado a cosas inútiles. A pesar de las pruebas muy recientes que tengo, del cuidado especial que la divina providencia toma de mí, me dejo llevar a vanos temores que son capaces de impedirme hacer bien. ¿Qué podría decirle todavía? Con frecuencia estoy disipado, actúo por un vano deseo de atraerme la estima y mil otras cosas semejantes, pero eso es suficiente para excitar su compasión.

Es preciso que sepa en qué situación me encuentro al exterior. Estando en la Provincia inglesa, estoy en el colegio inglés de Lieja, para hacer mi teología²⁸. Me llamo *Pigot*²⁹, así mi dirección es al P. Pigot en los ingleses en Lieja. Me encuentro muy bien aquí. La casa es muy edificante. No sé de un noviciado que pueda superarla. Ya hablo y entiendo el inglés. Creo que es una gracia de nuestra buena Madre que pueda hacerlo tan pronto³⁰ Yo no lo esperaba, pero se lo he pedido. Tienen mucha bondad conmigo. Espero ser sacerdote en dos años. Aquí se es desde que se tiene la edad y 3 años de teología. Aquí va un cántico de san José. Creo es bueno que lo cante en algunos momentos.

Dulces acordes
Qué tiernos y fuertes son vuestros sonidos
De los más vivos transportes
Que siente mi alma,
A los hermosos corazones
Haciendo sentir las dulzuras
muestran de mi llama
Los ardores.
De José voy a cantar la gloria
Conmigo, celebrando su memoria
Plenos de esperanza en él
Que todos a porfía
Imploren el apoyo
De su nombre querido
Únicos testigos de esos profundos misterios

²⁸ El colegio de Lieja era el teologado de la Provincia inglesa. En razón de las numerosas persecuciones de las que han sido víctimas los jesuitas ingleses en el curso de su historia, sus casas de formación (noviciado, escolasticazo, teologado, casa de tercer año) estaban todas en el continente, en los Países Bajos austriacos.

²⁹ El hace inglés la primera parte de su nombre (Picot), lo mismo que más tarde hará con la segunda parte (Clorivière).

³⁰ Sin negar que sea una gracia, conviene recordar que Pedro José hizo sus primeros estudios en el colegio de los benedictinos ingleses de Douai donde era costumbre hablar esta lengua.

Poco conocidos de los mortales temerarios
A vosotros, santos ángeles tutelares
Corresponde revelarlos hoy.

Tal como un lirio
Que de arbustos queridos
En campos floridos
Guardan de las tempestades
En primavera
Crece y se adorna en todos los momentos
A pesar de las nubes
Y los vientos,
Tal, Señor, a la sombra de tus alas
Enriquecido con cien gracias nuevas,
José a su vez
Por un santo retorno
Se hace cada día
Más digno de amor.
En su corazón, que por él solo suspira
Dios ha fijado su imperio
Jamás nada, del momento que respira,
Ha profanado la estada

Dios poderoso
Qué espectáculo encantador
Fuerza en este momento
Mi lengua al silencio...
El eterno
Que reina en el seno paterno
Está bajo la autoridad
De un mortal.
Oh grandeza, oh noble ministerio!
Para Jesús, José tiene el lugar de Padre,
Alimentado en sus brazos
El Dios lleno de encantos
No rehúsa
Sus cuidados y sus pasos.
Dios Padre en sus manos lo confía
El Espíritu Santo pone bajo sus leyes a María
Y Jesús quiere deberle la vida
Que debe salvarnos de la muerte.

Su corazón
Responde bien a su grandeza!
Siempre lleno de ardor...
Pero, ¡oh temerario!
Hasta los cielos
Te atreves a llevar las miradas

En ese santuario radiante.
Dios solo conoce su excelencia
Es suficiente sentir su poder.
De todos tus beneficios
José para siempre
Cantan los efectos.
Tú les sirves de Maestro y de Guía
Detrás de ti, marchando con paso rápido,
Incluso en el seno de este mundo pérfido
Encuentran la más dulce paz.

Diga a esos señores que no puedo estimarme más feliz al contraer con ellos una unión.. Desearía conocerlos a todos, sobre todo a los que son más santos. ¿Quién sabe si algún día eso será muy útil para la gloria de Dios? Desearía poder mantener con usted una relación frecuente de cartas, pero como los portes son muy costosos debo tener consideración a la casa en la que estoy. Escribámonos, pero que no sea frecuentemente, a menos de algo extraordinario. Lo amo muy sinceramente en N.S.

23. Lieja, 25 septiembre 1762.

Al P. Fleury, seminario de los Treinta y Tres, París.

Reprocha a su amigo por no haberle escrito más pronto, toma parte en un sufrimiento que ha afectado a éste en la persona de uno de sus conocidos. Habla también de un amigo común, Thiébault, y de diferentes Padres expulsados de su país.

Seguramente está de regreso en París. En esta suposición que tengo derecho a hacer, le envío allá mi carta. La última que recibí de usted es del 15 de julio. Es dejarme ayunar mucho tiempo. Usted toma muy estrictamente lo que le he dicho al fin de mi última carta. Por lo demás, soy yo quien merece reproches, habría tenido que escribir más pronto. No ignoro lo que nuestro buen amigo, el P. ha hecho en su provincia. Además, lo que las noticias públicas me han enseñado de una persona que no me atrevo a nombrar porque le toca de muy cerca, ha debido darle un golpe muy sensible. Yo siempre había estimado su virtud y supongo que su conducta no es tan condenable como parecía primero. Me gustaría mucho saberlo de usted. Tal vez este enojoso accidente que habría sido para cualquier otro una violenta tentación ha sido y tal vez es aún para usted la causa de muchos sufrimientos. Hágamelo saber y dígame cómo lo toma. Confíese a la divina Providencia, láncese a cuerpo descubierto entre sus brazos, ella no lo dejará caer y pronto reposará deliciosamente en su seno. Pienso con frecuencia en usted delante del Señor y desde hace unos días tengo alguien con quien puedo conversar. Es nuestro querido amigo Thiébault, que la bondad del Señor ha conducido aquí para mi consuelo y mi provecho. Admitido en su provincia de Champagne, ha sido enviado aquí con otros cuatro de esta provincia para recibir las órdenes. Ayer hizo ocho días desde que recibió la tonsura y las menores y yo las recibí con él. Al día siguiente, sábado, el recibió el subdiaconado; martes, día de san Mateo, el diaconado. Mañana domingo debe ser ordenado sacerdote. Me ha encargado decirle muchas cosas, él renueva con usted su unión. Yo lo encuentro siempre bien santo y bien interior. Acaban de llegar aquí dos padres de la provincia de Tolosa que están admitidos en ésta. Uno de ellos es español y, creo, de familia distinguida. Es hijo único de un grande de España. No puedo decir por cuál conducta de la divina Providencia había venido a Francia. Ambos serán teólogos como yo.

Mi tía me ha dicho en una carta que me ha escrito que había estado encantada de verlo. Me ha encargado rogarle que vuelva de vez en cuando. Usted me dará un gusto al hacerlo, si puede. Sabrá por ella el día en que mi hermana debe tomar el hábito. Le ruego, si es posible, que asista por mí a esta ceremonia y que ruegue por la novicia³¹. Eso debe ser a comienzos de octubre, por lo que creo.

Estoy siempre tocado por el deseo de la perfección, pero me doy cuenta de que ese deseo ha estado bien ocioso hasta ahora. Necesito ayuda, por eso recurro a usted. En la práctica de nuestras reglas se encuentra nuestra perfección. Todas contribuyen a eso, pero hay algunas que parecen llevar más directamente, tal como la que recomienda la mayor abnegación de sí mismo y una continua mortificación en todas las cosas³². Desde mi noviciado me ha agradado esta regla. Por intervalos me he propuesto serle fiel, pero pronto mi debilidad y mi cobardía han hecho desaparecer esa buena disposición. He llegado incluso a persuadirme casi de que sería demasiado molesto emprender esa práctica. Por fin reconozco ahora más que nunca su necesidad y sus ventajas. La lectura del Catecismo Espiritual del P. Surin me ha convencido de ello. Pensando pues en el medio para superar mi cobardía sobre este artículo importante, he creído que no había nada mejor que comunicarle mi resolución, a fin de que nos sirvamos mutuamente de apoyo en este ejercicio de la mortificación continua. Si usted acepta mi proposición, en las cartas que escribiremos nos daremos cuenta de nuestra fidelidad sobre este punto. Tengo la intención de proponer lo mismo al P. Thiébault. Hagamos con esto lo más que podamos de oración, nada podrá disponernos mejor al sacerdocio, si es la voluntad del Señor elevarnos a él. El pide de mí una gran resignación sobre esto como sobre todo lo demás. Le envío mi cántico sobre la confianza hacia la santísima Virgen. He añadido algunas coplas y cortado otras.

Una luz deslumbrante
Ha expulsado la oscuridad
Cuya sombra espesa y grosera
Me escondía la verdad:
Tu inefable poder
Tu amorosa clemencia
Se revelan a mis ojos
Oh María, amable Reina,
Hacia tu trono radiante
Siguiendo el ardor que me arrastra
Vuelo a lo más alto de los cielos.

Allí, en el seno de la gloria,
Sentada junto a tu Hijo.
De tu insigne victoria
Gustas los felices frutos
No, todos los espíritus juntos
No ofrecen nada que se te asemeje
Tu brillo los deslumbra

³¹ Ella hizo profesión en noviembre de 1763. Fue obligada al exilio con su comunidad durante el período revolucionario. Regresó a París, calle des Postes, donde murió el 3 enero 1804. Pedro José de Clorivière escribió a la Sra. de Goësbriand el 13 febrero 1803: “He perdido a comienzos de este año una hermana religiosa, muerta en olor de santidad”

³² Se trata de la regla 12 del Sumario de las Constituciones sobre la cual vuelve en las cartas 23 y 26.

La belleza que los adorna
Ante ti se desvanece,
Como en el aspecto de la aurora
Los fuegos brillantes de la noche

El esplendor que te rodea
A los más nobles serafines,
De la gloria de tu trono
Esconde los rayos divinos.
Tus virtudes son la base
El fuego sagrado que te abrasa
Hace su rico adorno
Tu cetro es la bondad misma
El sol, tu vestido
Jesús es tu diadema,
Tu fuerza, el Todopoderoso.

Ah! Venid raza mortal,
A lanzaros entre sus manos,
¿qué pueden hacer contra ella
vuestros enemigos inhumanos?
A su nombre solo, alarmados
Su rabia ve en humareda
Disiparse sus complots.
Más temblorosa que la ola
Cuando el viento infla las mareas,
De inmediato la tropa inmunda
Regresa a sus negros calabozos.

El que del seno del Padre
Sale de toda eternidad,
En quien todo el cielo reverencia
La misma divinidad.
El hijo que se dignó tomarla
Por Madre, de un nombre tan tierno
Le deja aún todos los derechos.
¡Qué acuciante es su oración!
Sus voluntades son leyes
Y su voz todopoderosa
Desarma al rey de reyes.

Oh pecador, que sobre tus cadenas
Derramas inútiles lágrimas,
Cansado de la carga que arrastras
¿quieres terminar tus dolores?
Reanima tu esperanza
Con seguridad, a María
Apresúrate a recurrir
Sus miradas propicias
Te ofrecen ya un poderoso auxilio
Bajo sus auspicios, tus días
Van a tener un curso más feliz.

Si de su majestad santa
Temes el esplendor
Su corazón debe calmar tu miedo
Está lleno de ardor para ti.
Del seno turbulento de las olas
Las grutas más profundas
a pesar de su inmensidad
No son sino sombras vanas
De la vasta caridad
Que hace correr en sus venas
Un fuego siempre agitado.

Ella puede en la desgracia
Ver a infortunados hijos
Por los que en otro tiempo su ternura
Entregó a su Hijo a los tormentos.
A esta imagen sangrienta
Toda la tierra temblando
Parecía sensible a su suerte;
Pero su alma magnánima
Por un generoso esfuerzo
Inmolaba esta víctima
Ofreciéndola a la muerte por nosotros.

¿Hubo alguna vez un miserable
Que arrepentido y confundido
Recibiera un triste rechazo
De su bondad compasiva?
Tiembla al solo nombre de juez
Pero María es su refugio
Ese nombre no tiene más que encantos
¡Feliz quien lo invoca y lo ama!
No, no perecerá,
Aunque viera el infierno
Dispuesto a abrirse bajo sus pasos.

Este cántico es con el aire del juicio que comienza por “*Qué espectáculo se descubre*” o sobre el de “*Toma, Filis, toma tu vaso*”.

Varios de nuestra provincia han estado en Polonia por lo que me han dicho. . Esta noticia me ha dado placer. Yo querría tener confirmación y si usted sabe los nombres de algunos me dará un gusto si me los comunica. Adiós, querido amigo. Ardamos con el fuego más vivo y más puro por N.S. y su santa Madre. Que podamos ser para siempre consumidos y morir por fin en las llamas del bello amor.

(Post scriptum) El P. Thiébault es sacerdote.

24. Lieja, 20 noviembre 1762

Al P. Fleury, en casa del Sr. Deschamps, Rouen.

Responde a una carta y envía un largo poema sobre el corazón de María. Anima a su amigo a la oración y le da cuenta de su práctica de la mortificación.

Su carta me ha llegado muy tarde. La recibí sólo el 16. Supongo que eso puede venir de la dirección donde me da el nombre de un susodicho. Escíbame como antes bajo el nombre de Sr. Pigot en colegio inglés de Lieja. La comisión que me ha encargado me ha sido muy agradable. Como era una cosa nueva para mí, me costó, me apliqué lo mejor que pude por el honor de nuestra Santa Madre. Le envió la prosa que hice. Es un poco larga. Haga los cambios y los recortes que juzgue conveniente. Se la abandono. Quiera Dios que después de todo valga algo. Pero como quiera sea, quiero ser pagado por mi esfuerzo. Me hace falta una unión de oraciones. Dígale al R.P. Cartujo que le aseguro mis respetos.

(Son versos en latín. No los traduzco)

Entreveo ahora otra manera de tratar este tema, tal vez mejor, por lo menos más corta, pero como temo que mi carta no lo encuentre en Rouen si demoro en enviársela y que, por otra parte, no dejo de estar ocupado por el estudio de la teología, me contento con lo que he hecho. Le envió al mismo tiempo un cántico sobre el Amor de Dios que hice hace algunos días. Helo aquí:

Cántico sobre el amor de Dios

El Amor camina pleno de seguridad,
no es molestado por la ley.
Su placer está en el sufrimiento
él vive de esperanza y de fe.

El Amor se desprecia a sí mismo,
no es celoso, preocupado,
no piensa sino en lo que ama
y lo que ama está en los Cielos.

Nada en el Amor es difícil,
él vuela muy cargado de cruz
hace dócil a la naturaleza
y la hace plegar bajo sus leyes.

El Amor está hirviendo de valor
suspira por los combates
resiste firme contra la tempestad
y enfrenta el horror de la muerte.

El Amor es grande y magnánimo,
es todo de su Amado,
se inmola, y como víctima
quiere ser consumido totalmente.
El Amor quiere servir sin salario,
sabe cambiar el mal por bien,
La noche es un día que lo ilumina;
su tesoro es no tener nada.

El Amor es un hábil Maestro,
instruye al humilde en un momento
Lo que le da a conocer entonces
sobrepasa todo entendimiento.

Sin Amor el alma languidece
está cautiva y encadenada
Con el Amor es poderosa
y dueña del universo.

El corazón lleno de bagatelas
se arrastra noche y día por tierra
Si el Amor le presta sus alas
Vuela a la morada celestial.

.El Amor de un tiro lanza al alma
un rayo vivo y luminoso
El corazón pronto es sólo una llama
y el espíritu tiene parte en sus fuegos.
El Amor nos hace orar sin cesar
Él solo sabe el arte de la oración:
Imprime en todo su nobleza
eleva y sostiene la razón.

El Amor en una paz profunda
se une a la divinidad;

más feliz en la eternidad.

El Amor es feliz en este mundo,

Vamos, querido amigo, no omitamos nada de lo que puede encender y mantener en nosotros el fuego del amor. La oración, la mortificación, contribuyen a ello más que todo lo demás. Abracémoslas con valor y perseveremos en ellas con constancia. La impotencia en que se encuentra usted en relación a las funciones de la imaginación no me extraña, y no me da pena. Admire al Señor que escoge tan bien su tiempo para enviárselo. No haga esfuerzo para salir de ahí, vendrá el tiempo en que recobrará con ventaja su primera facilidad. En la espera, aproveche su estado. En él está más apropiado para la oración, frecuente este ejercicio. Entre en este amable descanso que el Divino Espíritu le ha hecho conocer. No tema las tinieblas, con el tiempo las encontrará más luminosas que el día, pero se precisa paciencia y fidelidad.

No sé mucho qué decirle en relación a nuestra querida regla. Soy siempre bien cobarde. Nuestra resolución no ha dejado de servirme sin embargo. He velado más de lo que lo habría hecho. He pensado que con la ayuda de N.S. se podía mortificarse continuamente, incluso he pasado a veces hasta la práctica en conformidad con mi debilidad. No dejemos perder los frutos de la estación, por no recogerlos. El invierno no es el tiempo del año menos fecundo en frutos de mortificación. Hagamos una buena cosecha de ellos, depende sólo de nosotros. No tengo tiempo para conversarle más.

Termino encargándole una comisión. Tenemos aquí un hermano cuyo hermano se hizo franciscano en Rouen, hace treinta años. Después de eso no ha escuchado hablar de él. Infórmese. Se llama el P. Miguel Vranken y es de Lieja. No es muy necesario franquear sus cartas por poco que eso le moleste. Adiós, ore por mí.

25. Lieja, 16 enero 1763.

Al P. Fleury, en casa del Sr. Deschamps, Rouen.

Anima con mucha finura y humildad a su amigo a no dejarse abatir por el período de turbación que atraviesa.

Sí, querido amigo, su estado no me parece tener nada de muy inconcebible. Usted no goza ya de la misma tranquilidad, no tiene como antes la seguridad de estar en la situación en la que el Señor lo quiere.³³ ¿Qué hay en eso que pueda sorprenderle? ¿No sabe que sucede lo mismo en el orden sobrenatural que en el natural? La tempestad sucede a la calma y el tiempo sereno es seguido muy pronto por un tiempo nublado y oscuro. Cuando el alma está en la turbación y en la oscuridad no está en condiciones de juzgar sus acciones pasadas. Debe gozar de la paz para recibir la luz necesaria para esto. Cuanto más reflexiona sobre ella misma, más aumenta su turbación. Sus reflexiones no sirven sino para alimentar sus penas y son sólo esfuerzos inútiles del amor propio que sufre con disgusto al verse privado de un estado en el que se acomodaba. Todo lo mejor que se puede hacer entonces es humillarse delante de Dios, aceptar las tinieblas y la impotencia en que se está y ofrecerse para llevar esta cruz todo el tiempo que el Señor quiera, sea pesado o ligera, sea un castigo por nuestras faltas o una prueba de nuestra virtud. La misma razón que debe apartarnos de reflexionar sobre el pasado debe igualmente impedirnos tomar resoluciones sobre el porvenir. El Espíritu de Dios no se hace escuchar habitualmente en el tumulto, y si a veces se hace escuchar ahí su voz trae con ella la paz y la

³³ Fleury está de nuevo en Rouen, después de una breve estada en París.

serenidad. No diga que gustaría usted esa paz , si no pusiera resistencia a sus inspiraciones: creo poder asegurarle que está usted resignado, tanto como debe, a la voluntad divina, y que esta repugnancia y esta pena que sentiría si alguien lo exhortara a hacer lo que otros han hecho, no vendría de falta de resignación y de obediencia, sino de que siente en su interior no sé qué que le dice que Dios no le pide ese sacrificio, y que usted temería apartarse del camino recto si tomara otro que éste en que está. No quiero por prueba de lo que le digo otra cosa que el testimonio de su propio corazón. Que él diga simplemente la verdad, convendrá en que si Dios le manifestara su voluntad por la boca de un Superior, se sometería con alegría e iría de un extremo a otro del mundo para cumplirlo.

Por lo que es del pasado, si mi testimonio puede servir de algo para tranquilizarlo, le diré en presencia del Señor que creo que usted ha actuado con fervor, prudencia y generosidad. Por el presente, no veo nada que me dé pena en su estado. Esta alteración de turbación y tranquilidad es una cosa ordinaria en aquellos que son enteramente de Dios y que Dios quiere conducir a la perfección por sus vías sobrenaturales. Las almas que no tienden a ella y se contentan con el paso común rara vez son sometidas a estas pruebas. Deseo únicamente que se persuada, si es posible, de que está donde debe estar, o por lo menos que siga siempre actuando como si estuviera íntimamente persuadido de ello. Siento que debe ser una verdadera pena para usted estar en tierra extranjera y lejos de sus hermanos, aunque en el seno de su familia. Usted ve y escucha ahí muchas cosas que le desagradan y con frecuencia le parece que en otra parte trabajaría con más ventaja en su perfección. Soporte pacientemente esta pena, pero ese pensamiento que, bajo la hermosa apariencia del deseo de ser más perfecto, es ilusión pura, rechácelo con cuidado de su espíritu. Acepto que el lugar en que está sea por sí mismo menos favorable a sus deseos de perfección. . No tiene nada que temer por eso. Dios lo ha conducido allá y lo retiene ahí. Eso debe bastarle. El proporciona las ayudas a las necesidades. Sea firme en el combate, mire siempre hacia delante, y por espinoso y difícil que le parezca el camino que conduce a la cumbre de la perfección, camine constantemente por él en la huella de la sangre del Salvador del mundo. Propóngase en todo lo más perfecto, pero sin turbarse si le sucede, como no faltará, ser con frecuencia infiel a sus resoluciones. Evitando la tibieza y la cobardía, evite también dar en la indiscreción. Su salud es débil, cuídela para agradar a Dios. ¿Tal vez quiere él servirse un día de ella para su gloria? Sería bien bueno que tuviera en ese lugar alguien a quien obedecer. Haciendo menos, avanzaría y ganaría más. No creo que me quede nada que decirle en cuanto al presente. Para el futuro, si después de haber recobrado la paz de su alma, le parece que el Señor le solicita hacerle el sacrificio de su país, yo estaré tal vez en condiciones de darle algunas luces que usted podrá aprovechar.

Al darle estos consejos, yo le obedezco, pero confieso sinceramente que sería yo quien debiera recibirlos de usted. Tendría yo muchas verdades que confesarle en desventaja mía. Después de mi carta, tengo muchas brechas a nuestra resolución y he reconocido mi cobardía en muchas pequeñas ocasiones. Pida por mí perdón por esas faltas diarias y la gracia de librarme a mí mismo una guerra continua y salir victorioso del combate.

Mi tía, por lo que me ha dicho, habría estado encantada de verlo, incluso ella lo hubiera invitado si supiera dónde vive. En cuanto a mí, me habría dado mucho gusto que la hubiese visto.

Para divertirlo, le envió la copla de un cántico que empecé sobre la cruz. No tengo tiempo para copiar más.

Sobre el aire de Despierten
Quien es mártir del amor
Fuera de la cruz no quiere nada,
La cruz es ese manojito de mirra

Que la esposa lleva en su seno.

No me dice usted nada en su carta del P. Vranken, franciscano en Rouen. Su hermano aquí desea mucho saber noticias de él, aunque no hace tanto tiempo que él vio que se lo dije.

26. Lieja, 19 abril 1763.

Sin dirección.

Anima de nuevo a su amigo que atraviesa un período de desolación y le pide la ayuda de sus oraciones. Da también noticias de Thiébault.

Hemos guardado ambos un largo silencio. Es tiempo de romperlo. Su situación me parece demasiado penosa para estar totalmente tranquilo sobre lo que le afecta. Una carta que recibí ayer en la que se me hablaba del contento de los que han pasado a países extranjeros me hizo pensar particularmente en usted. Yo querría saber cuál es ahora su estado y lo que cuenta hacer si, vistas las circunstancias, ve algún día que lo hará útil. Se acerca el tiempo en que debe tener la felicidad de ser elevado al sacerdocio³⁴. Esa felicidad me parece muy grande pero creería que podría no ser sin peligro si su virtud no me tranquilizara. Dios ve el corazón y se contenta con eso cuando no se puede ofrecerle otra cosa. Que él vea siempre en el suyo lo que los hombres no pueden advertir en su exterior. Que tarde y mañana escuche él salir de su boca esas palabras que lo unen a él y que, como lo espero, no serán jamás borradas del Libro de vida. Si alguno tropieza en el camino del Señor, lloremos su caída, pero no lo imitemos. Cuanto más dolorosos y penosos son los sacrificios que tenemos que hacer, más dulces deben parecerse. Aunque no sirviéramos a un Señor tan liberal, ¿no sería una felicidad inefable poder testimoniar nuestro amor a un Dios infinitamente digno de ser amado y servido por él mismo? Pero su ternura divina puede dejarnos algún tiempo en la pena y aparentar habernos olvidado. No puede abandonarnos realmente si permanecemos fieles. Ese mismo abandono es un artificio del amor, que se complace en probar a qué punto se le ama. Es un crisol en el que acaba de purificar el oro para trabajarlo luego. Es un medio por el cual hace al alma capaz de recibir mayores dones. ¡Perseveremos, querido amigo! Tal vez los días de salvación están más cerca de lo que pensamos. El Señor tiene mil caminos desconocidos por los hombres para hacer triunfar sus designios, pero aunque su justicia pronunciara para siempre un juicio de rigor sobre nuestra desdichada patria, él se acordará de sus servidores celosos y les recompensará al céntuplo de la prueba a la que haya sometido su paciencia.

Le escribo sin reflexionar mucho en lo que digo. Perdóneme si esto no le conviene, pero me parece que usted necesita un consuelo allí donde está. En cuanto a mí, no necesito aquí sino un gran celo para mi perfección, pues aunque el agradecimiento hacia la divina Providencia, que me ha hecho un favor tan señalado como el que gozo ahora debiera reanimarlo sin cesar, debo confesar para mi confusión que me comporto con una extrema negligencia. No pienso más en esta regla 12 como si nunca hubiera comprendido sus maravillosas ventajas y no tuviera, según convenimos, que darle cuenta de ella. Le pido perdón por mi falta y le ruego que me ayude a repararla con la ayuda de sus oraciones.

El Sr. Thiébault, del que recibí una carta en el mes de enero, me señalaba que tenía un vicariato de pueblo. El predica, confiesa, lleva los sacramentos, bautiza, entierra, canta misas, vísperas, etc. Veinticinco escudos por año y la mesa del cura son su fortuna. Vive muy

³⁴ Teniendo en cuenta la situación delicada en que se encontraban los antiguos jesuitas, el episcopado francés acelera el proceso de las ordenaciones – lo que explica que Carlos Fleury pueda ser ordenado tan rápidamente.

contento con eso. Su misión vale bien otra. Se puede escribirle sin que cueste franqueo. Las cartas que se le envían se dirigen al R.P. Atanasio de Metz, antiguo lector de teología en los Padres Capuchinos, en Metz. Hay que tener cuidado de poner una cruz que vaya de un extremo al otro. El me ha pedido que le dé esta dirección y desea recibir cartas suyas. El lugar en el que es vicario se llama Vittoncourt.³⁵ Se dará bien cuenta por eso que no ha cambiado de estado. Acuérdesse de mí en sus devociones.

27. Lieja, 1 agosto 1763.

Al P. Fleury, en casa del Sr. Deschamps, Rouen.

Le envía la novena que acaba de componer y le pide que la haga asociando a ella el mayor número de personas posible. Pide también las oraciones de su amigo, que acaba de ser ordenado.

Desearía escribirle una larga carta pues tengo diversas cosas que decirle, pero lo dejo para otra vez, estando ahora muy complicado.

Lo que hace que no quiera tardar más tiempo en escribirle es que tengo que enviarle el compendio de una novena que he hecho en honor de nuestra buena Madre. Le ruego mucho que la haga y que comprometa el mayor número de personas que pueda. La Reina de los Cielos, rica en misericordia, lo recompensará por ello. Todo lo que se hace por ella, ella lo recompensa con una liberalidad digna de su grandeza. Usted tiene la experiencia de ello así como yo. Vendrá el día en que volvamos a vernos y entonces, alegrándonos en presencia del Señor, nos contaremos las muestras de ternura de la Reina de los Ángeles. Ruéguele que ella concluya en mí lo que ha comenzado y que me obtenga una plena y entera facultad de hablar.

Pienso ahora que hablo a un sacerdote del Señor³⁶ y este pensamiento me colma de alegría. Me siento penetrado de veneración por usted. Piense en mí todos los días en el altar, si es posible. Espero un día hacerlo por usted. ¡Que sus oraciones apresuren esa felicidad!

28. Lieja, 24 agosto 1763.

Al P. Fleury, casa del Sr. Deschamps, Rouen.

Recibe con mucha humildad la petición de consejos que su amigo le dirige. Describe el retrato del verdadero director espiritual y le recomienda el estudio. Habla de la curación milagrosa hecha en el Reino de Nápoles por san Francisco Javier y de las cosas que ha revelado sobre el estado de la Compañía. Participa, luego, la visión de una persona a propósito de la rehabilitación de la Compañía en Francia. Termina con un poema sobre la esperanza.

Si mi carta le ha dado algún placer, le puedo asegurar que su respuesta no me ha causado menos. El principal efecto que su lectura ha producido en mí ha sido confundirme y humillarme. No puedo asombrarme demasiado de que habiendo estado tanto tiempo al alcance de conocerme tan lleno de defectos como estoy, no solamente me haga parte de su amistad sino también de su estima al punto de pedirme consejo y de querer deferirlo. Sé que se los he dado a veces, sintiéndome inclinado a hacerlo por alguna luz que me parecía tener sobre lo

³⁵ Numerosos jesuitas habían encontrado refugio en Lorena que benefició de una autonomía hasta la muerte de Estanislao Leszynski en febrero de 1766.

³⁶ No se conoce la fecha exacta de su ordenación.

que le afectaba, pero también me he reprochado otras veces por pretender dar consejos a una persona que reconocía ser superior a mí en todo.

Usted ahora es sacerdote y yo aún no soy subdiácono. Este pensamiento aumenta el respeto que tenía por usted, me impide usar de la misma libertad y parece que tendría que cerrarme la boca. Sin embargo, siento todavía el deseo de declararle mis sentimientos. Pero ese deseo me parece provenir del amor propio, tanto más que estoy persuadido de que usted ha reflexionado ya en todo lo que puedo decirle... Hago mal en hacer todas estas reflexiones, debo actuar y hablar con más sencillez. Voy a decirle lo que tengo en la mente. Quiera el Señor, que se sirva de los instrumentos que le place, derramar su bendición sobre mis palabras y le haga encontrar en ellas algo que pueda aprovechar.

En su penúltima carta, que es del 25 de abril y a la que no creo haber respondido, usted me habla del que lo dirige. Me pregunta lo que pienso de él y me hace esa solicitud de su parte. Esto es lo que creo deber decirle. Aquel bajo la dirección del cual debe ponerse debe ser un hombre totalmente interior y lleno de celo por la salvación de las almas. Si es así el Padre Cartujo que acepta dirigirlo, como lo que usted me ha dicho me da razones para creer, si su perfección le interesa muchísimo, si sus palabras hacen sobre usted una viva impresión, si son como flechas que lo abrasan en amor divino, si su corazón se abre a él sin dificultad, si cuando está con él no sabe ocuparse sino de las cosas de Dios y si no sale seco de sus entrevistas, no lo dude, aunque sea de una orden diferente y exteriormente muy opuesta a la nuestra, tiene todo el espíritu y es adecuado para mantener y aumentar en usted ese mismo espíritu. No hay el menor riesgo de que usted se disguste de su vocación frecuentando su compañía. Usted sólo puede ganar con ella. Así, agradezca al Señor por haberle dado en él un ángel visible para conducirlo y consolarlo y fortalecerlo en un tiempo en que lo necesita mucho.... Hay una cosa de la que sin duda no habrá dejado de hablarle. El cuidado de su salvación y de la del prójimo no debe hacerle olvidar el estudio. Aplíquese lo más que pueda al estudio de la teología. La Compañía, que a su regreso lo encontrará revestido del carácter sagrado y empleado ya en las funciones propias de sus hijos, quiere también encontrarlo con conocimientos dignos de un ministro del Señor y de aquellos a quienes confía el cuidado de instruir a los fieles. Esto pide una atención particular.

Tengo motivos para creer que recibirá respuesta de no pensar en salir de Francia, aunque sé por otra parte que varios que se han dirigido al P. Delacroix – entre otros el P. Baignoux que, antes de partir, recibió el subdiaconado – han sido enviados a diferentes colegios de Alemania. Lo que me hace hacer esta conjetura es que el P. Dervillé se dirigió al P. General para pedirle un lugar en el que pudiera trabajar y que está aún en Francia, aunque recibió respuesta. Actúe en la espera como si debiera permanecer siempre donde está. El P. General tiene conocimientos que no todos tienen. Al comienzo del año 1762, san Francisco Javier hizo en el Reino de Nápoles una curación milagrosa, de la que yo había oído hablar estando todavía en Compiègne. Nada más comprobado que ese milagro. Varios obispos han atestiguado su verdad, se han levantado actas y está acompañado por circunstancias muy impresionantes. La relación se cuenta públicamente en Italia. En el tiempo me enviaron aquí un compendio en inglés. Lo tengo en mi casa, traducido al francés, y tenía la intención de enviarle la copia, pero remito el hacerlo para otra vez pues basta lo que ya le he dicho. No me queda sino añadir algo que no es contado en términos propios en la relación, pero de lo que los nuestros no dudan. Es que el santo dijo al enfermo diversas cosas concernientes al estado de nuestros asuntos. El enfermo, en el relato, se contenta con decir que *recibió de san Javier diversas instrucciones que él comunicaría a los que corresponde*. Se sabe que hay, a este propósito, diversos papeles entregados al P. General, que éste conserva con mucho cuidado y de los que ha manifestado a veces que se tenía motivos para alegrarse y agradecer al Señor.

Tengo que decirle aún, para su consuelo y el de muchos otros, cosas más precisas y que no son menos consoladoras. No hay que hablar de ello sino con mucha discreción, pero puede usted estar seguro de la verdad, por lo menos yo no creo poder dudar de ello. Hay aquí una persona de gran virtud y muy favorecida por Dios³⁷, yo no la conozco personalmente aunque por medio de ella he recibido más de una gracia, en particular de la santísima Virgen, tanto a propósito de mi pequeño cántico de la Inmaculada Concepción que ella se dignó bendecir obteniendo alguna gracia para los que lo cantaran o lo leyeran como conviene, como a propósito de la novena cuyo compendio le he enviado, que no solamente aceptó y bendijo ella misma, sino que ha sido bendecida por el mismo Dios. Su bondad para con el más vil de sus servidores tendría de qué admirarnos. No es el lugar ni el tiempo para hablarle de eso. Es de la Sociedad, es de Francia de lo que debo hablarle. Ha sido declarado por la santísima Virgen a su sierva que la Compañía será restablecida muy pronto – Es verdad que ese pronto puede designar un tiempo más largo de lo que pensamos. La conversión del Rey³⁸ está asegurada. Ha sido revelado que es del número de los predestinados – Digo recientemente – La misma persona – que creo es una religiosa – ha visto en dos ocasiones diferentes el lugar que él ocupará en el Cielo. Eso no es todo. La santísima Virgen, para mostrar su amor por la Sociedad, ha sido vista el mismo día de la Asunción, 15 del presente mes, celebrar en el cielo su triunfo tomando en su séquito a todos los jesuitas en lugar de hacerse acompañar por los santos.. – No dudo que usted haya sido del número, en cuanto a mí estoy seguro de haber estado. . Es preciso que no olvide el privilegio que nuestra Augusta Madre ha concedido recientemente a los de la Compañía. Todo lo que ellos bendigan, en relación a las pequeñas cosas de piedad, como libritos de devoción, rosarios, medallas, etc. será bendecido igualmente en el cielo por la Madre de misericordia – Usted ve cuán ventajoso es no estar fuera de la Compañía y estar dedicado a María. – Oremos ardientemente por el Rey. Parece que nuestro restablecimiento está unido a su conversión.

Ore por mi perfecto anonadamiento, Dios lo quiere de mí. Todo lo que acabo de decirle lo he aprendido de otros. No me hable de ello en sus respuestas sino de manera que no sea comprendido³⁹. Una palabra que está en su carta me compromete a enviarle el cántico siguiente, pero como esta carta no puede dejar de darle consolación, ahora no tendrá gran necesidad de ella.

Sentimientos de un alma que se abandona a Dios en medio de las más vivas pruebas. Sobre las locuras de España. Alegrementemente.

He puesto en Dios toda mi esperanza
He formado el designio de ser de él solo
Me verán siempre con seguridad
Descansar como un niño en su pecho.

Amo la incertidumbre de mi destino
Sin turbarme, ella excita mis cuidados:
¿Podría tener yo alguna inquietud?
La mirada de Dios vela por todas mis necesidades.

³⁷ Esta persona es tal vez Cristina Denett,(1730-1781) canonesa del Santo Sepulcro. Es la sobrina del P. Denett, Provincial de la Provincia inglesa, y es dirigida por el P. Howard, padre espiritual en el escolasticazo de Lieja, ambos próximos al P. de Clorivière. Ella es favorecida con visiones concernientes a la Compañía.

³⁸ Se trata del Rey Luis XV (1710-1774).

³⁹ Esta recomendación es necesaria teniendo en cuenta el clima anti-jesuita que reina.

Mi suerte un día me parecía deseable
Tenía entonces acceso cerca de mi Rey
Le decía, oh Salvador adorable
Soy vuestro y vos sois mío.

Con un velo espeso, la noche más oscura
Cubre ahora el objeto de mi amor,
No tengo más apoyo que una fe simple y pura
Cuya antorcha derrama una sombría claridad

Experimento en mí la más cruel guerra
Mis enemigos redoblan sus esfuerzos
El cielo en llamas hace retumbar sus truenos
Y parece incluso aprobar sus arrebatos.

Bendigo, Dios, tu claridad tenebrosa
Poderosa fe, tranquiliza mis pasos
Siguiéndola, me creo muy feliz
Y estoy tranquilo en medio de los combates.

Por ti, estimo y quiero mi desamparo
Y temo poco los negros proyectos del infierno
Tú me enseñas la ternura de mi Salvador
Por amor esconde El sus atractivos.

Como le agrade, que golpee y castigue
Estoy sometido en todo a su grandeza
Adoro la justicia de sus decretos
Sin querer sondear su profundidad.

Olvidando todo y olvidándome a mí mismo
No quiero pensar sino en mi esposo
Si hay que sufrir para mostrar que lo amo
Sufrir será mi placer más dulce.

Los ojos fijos en Jesús y María,
Abrazo, Amor, tus rigurosas leyes.
A ejemplo suyo y en su compañía
Que pueda yo vivir y morir sobre la cruz.
Amén.

29. Lieja, 28 de noviembre de 1763.

Al P. Fleury, en casa del Sr. Deschamps, Rouen.

Espera noticias de su amigo. Lo anima a honrar a Nuestra Señora y le propone una novena en unión con la celebrada en Loreto. Le participa su ordenación sacerdotal y expresa su deseo de avanzar en la perfección.

Desde largo tiempo espero de día en día noticias tuyas. No sé qué pensar de su silencio, no que sospeche el menor cambio en su manera de pensar, sino temo que lo haya habido en su salud, o que haya tenido algún accidente molesto. Digo “molesto” según el lenguaje ordinario, pues pienso que no hay nada de lo que no sepa sacar ventaja. Es un privilegio de todos los que aman a Dios y lo sirven de todo corazón. Mi última carta pedía una palabra de respuesta. Hágame saber si la recibió. Contenía cosas bien consoladoras, tanto para usted como para todos los amigos de la religión en Francia. Como debía llegarle mucho antes de la Natividad, la había dirigido al mismo lugar que las otras. En la duda en la que me pone su silencio, no puedo decirle lo que le señalaba ni señalarle nada más sobre ese punto.

Cuento con decirle que dé mil y mil acciones de gracias a N. S. y a su santísima Madre por sus favores hacia nosotros. Redoble más y más, si es posible, su devoción y su fervor por esta Madre de misericordia y ruegue por el bien común. Si pudiera disponer de sus misas le diría que haría algo que le sería muy agradable si las consagrara a esta intención durante nueve días empezando el último de este mes, hasta el día de la Inmaculada Concepción inclusive. Note bien que no le digo esto sino en el caso que pueda disponer de sus misas sin molestarse, de otro modo no se preocupe. Bastará que se una en espíritu a los que hacen esta novena y que supla por fervientes oraciones. Se debe haber provisto por lo que se dice de las misas para este tiempo en las capillas más célebres para el culto de nuestra buena Madre. Loreto es del número. Me he preocupado de ese lugar y me aseguran que, sin exagerar, cada uno de los 9 días se estaba seguro de cien misas.

En cuanto a mí, así como varios otros aquí, cuento con aumentar ese número por la ofrenda que haré de las mías. Hace más de un mes que soy sacerdote. Recibí las tres órdenes sagradas en Colonia⁴⁰ en el espacio de nueve días y la Divina Providencia dispuso las cosas de tal manera que el sábado de cuatro témporas, 24 de septiembre, cuando recibí el subdiaconado era la fiesta de Nuestra Señora de la Merced, el jueves siguiente que recibí el diaconado, la fiesta de san Miguel, y el domingo siguiente que fui hecho sacerdote era 2 de octubre, a la vez día de los Ángeles guardianes y fiesta de Nuestra Señora del Rosario – como para hacerme entender que la santísima Virgen y los santos Ángeles me habían procurado esta gracia como una recompensa por la novena que había hecho en su honor hacia la fiesta de la Asunción. Le confieso que en el comienzo tuve bastante dificultad para decir la santa misa. Ahora, gracias a Dios, ha disminuido mucho y espero ser totalmente liberado algún día, si tal es la voluntad de Dios. Le ruego que se una a mí para pedirle esta gracia por medio de la Augusta María y agradecerle las que he recibido por su intermedio.

Estemos siempre fuertemente unidos en el Señor y tratemos de apresurar por nuestras oraciones el momento en que debemos estar reunidos. Es también tiempo, por fin, de ser totalmente de Dios. Nuestro Divino Salvador ofrecido todos los días por nuestras manos en sacrificio a su Padre nos recuerda el que debemos hacer de nosotros mismos. En unión con esta adorable víctima, ofrezcámonos también enteramente: pensamientos, afectos, deseos, acciones. ¡Que todo sea por Dios que se da todo a nosotros! No nos aflijamos ni nos alegremos sino en él. ¡Que en él estén todos nuestros placeres, todas nuestras riquezas, todo nuestro descanso, todo nuestro consuelo, toda nuestra alegría! Su mayor gloria debe ser nuestra divisa y nuestro grito de guerra; trabajar en nuestra salvación y la del prójimo, nuestro alimento; sufrir por esto, nuestros platos más deliciosos; avanzar a grandes pasos en la

⁴⁰ Es ordenado en Colonia, por estar entonces vacante el obispado de Lieja, después de un año solamente de teología contrariamente al uso, sin que sea posible conocer la razón de esta ordenación anticipada. Es ordenado con cinco de sus compañeros.

perfección, nuestra ocupación de todos los momentos; morir a todo ser creado, morir a nosotros mismos, vivir en Dios solo, todo lo que debemos ambicionar sobre la tierra. ¿Cuándo podremos decir con el gran Apóstol que Jesucristo solo vive en nosotros? ¡Ay! ¡Cuánto camino hay que hacer aún para llegar a eso! No desesperemos sin embargo, pues todos los días recibimos el pan de fuerza y de vida, de poder alcanzar esta feliz montaña de la perfección en la que Dios se hace ver de una manera totalmente admirable., donde él se une con las almas, donde las transforma en él y las deifica en cierto modo. La bondad infinita de Dios desea comunicarse a las creaturas que ha hecho capaces de sus comunicaciones con un deseo del que es imposible concebir la impetuosidad. Sólo la falta de disposición en nosotros puede impedir que ese torrente de todo bien se derrame en nosotros. ¿Por qué no esperaríamos apartar ese obstáculo, nosotros a quienes el Señor ha dado para eso el medio más poderoso y el más eficaz, si usamos de él como es preciso? Lo podemos todo en aquel que nos fortalece.

30. Lieja, 24 diciembre 1763.

Al P. Fleury, en casa del Sr. Deschamps, Rouen.

Anima a su amigo, le participa lo que una persona le ha revelado acerca de él y evoca el restablecimiento de la Compañía.

Recibí su carta fechada el 22 de mayo último. Me he conmovido al leerla y me he preguntado varias veces a mí mismo lo que yo habría llegado a ser si Dios por su infinita bondad no me hubiera conducido a un lugar en el que los grandes ejemplos de virtud que tengo bajo los ojos sirven sin cesar de aguijón a mi debilidad. ¡Dios sea bendito porque le da un vivo conocimiento de su miseria! Por ahí empieza cuando quiere hacer grandes gracias a un alma. Le muestra su nada y su corrupción, le hace sentir lo que es, permite incluso que llegue a olvidarse y caer en algunas faltas a fin de que el horror que concibe de sí misma y la experiencia que hace de su propia malicia saquen de su corazón todo el veneno y el pus de la vanidad que allí estaba escondido y no saldría jamás perfectamente sin el auxilio de esos remedios. Tome nuevo ánimo, querido amigo, y que su confianza en Dios aumente en proporción al conocimiento que le da de sus miserias. Puesto que ha reconocido los desvíos en los que empezaba a comprometerse – si es verdad que tiene algunos – y que ha vuelto prestamente y de todo corazón a lanzarse a los pies del Padre de misericordias en cuanto ha escuchado su voz, esté seguro de que todo lo que había perdido lo ha recuperado con ventaja y que nunca ha estado más dentro del corazón de Dios y más agradable a su divina Majestad que ahora que se encuentra tan digno de odio y de desprecio. Si el Padre celestial no le deja darse cuenta como al hijo pródigo de la complacencia que tiene al verlo volver a él, si no lo admite a los divinos abrazos y lo priva de sus caricias no es solamente porque quiere por esta frialdad aparente hacerle expiar sus negligencias pasadas, sino porque conoce que su amor es bastante fuerte para soportar esta prueba y porque se reserva darle en otro tiempo gracias más abundantes, cuando usted esté preparado por su fidelidad y su exactitud en su servicio en medio de la tribulación y de las privaciones sensibles.

Eso es lo que he concebido del estado del sacerdote del cual me habla. El tenía siempre en calidad de mi mejor amigo lugar en mi memento, pero desde este tiempo he redoblado mis oraciones por él. No me he contentado con esto. Sabiendo cuán indigno de ser escuchado me hacen mis pecados, lo he recomendado a un alma querida del Señor a quien le había hablado ya más de una vez de él. El sabrá cuál ha sido el efecto de sus oraciones y bendecirá las grandes misericordias del Señor. Esta alma oraba un día por dos personas y ofrecía por ellas

una parte de la Sangre preciosa de nuestro Redentor que estaba a su disposición. Ella vio luego a Nuestro Señor que se acercó a una de esas personas – era ese mismo sacerdote – lo levantó de la tierra, lo atrajo en su inmensidad y en su grandeza y lo colocó en un trono a su lado. Poco después elevó a la misma persona más alto en su inmensidad y la colocó en un lugar en el que están varios otros de la Compañía y donde nada se puede ver sino en Dios y como a través de Dios. Esta alma comprendió que esta persona tenía parte en los méritos que la Compañía adquiere debido a las persecuciones y que ese lugar tan elevado en el que había aparecido colocada era el que debía ocupar en el Cielo. Juzgue usted cuánto he bendecido y agradecido a Dios por ese sacerdote. A él le corresponde ahora cumplir personalmente ese deber y responder lo mejor que pueda a favores tan señalados. Me han encargado decirle que todo lo que acabo de decirle había pasado en espíritu y que esto pedía ser bien comprendido, es decir, como yo lo he comprendido, que no debe concebir de ahí una confianza presuntuosa, tener mejor opinión de sí mismo y tomar ocasión de relajamiento. No temo que este favor pueda tener tan malas consecuencias, pero al advertirle, hago lo que he prometido a esta alma de la que supe lo que le he dicho. Algunas palabras que ella me había dicho respecto a usted, antes de que su carta me hubiera dado a conocer su estado, me han hecho sospechar que ella estaba ya instruida. Sin embargo no me atrevería a asegurarlo... De ella misma había sabido lo que le he dicho a propósito del Rey y de la Compañía.⁴¹

Podría añadir otras cosas tendientes al mismo fin, pero basta con decirle que el amor de N.S. y de su santa Madre por nuestra querida Sociedad sobrepasan lo que se puede decir o pensar. Compadezco a los que se alejan de una tan buena Madre o que, viviendo en su seno, la afligen y la desconsuelan por una vida irregular e imperfecta. Tengamos paciencia mientras el Señor quiera tenernos en el crisol. Pronto o tarde veremos brillar su misericordia y nuestra tristeza se cambiará en gozo. Que nuestras iniquidades no retarden sus designios misericordiosos. Hagámosle por el contrario una dulce violencia, arranquémosle de las manos las gracias que desea darnos, pero que quiere que compremos en cierto modo.

Lo felicito por estar bajo un pastor tan digno como el suyo. Estoy encantado de que él, tenga todo lo que se necesita para merecer su confianza, pero tenga cuidado de entregarse demasiado o a demasiadas personas. Yo me siento inclinado a recomendarle una gran discreción. Si se puede, que pocos lo conozcan. Estime, quiera la doctrina de nuestra Madre. Es bien pura delante de Dios. Es por falta de luz o por falta de pureza que tantas personas la condenan. Si pudiera usted tener de nuestros autores, Suárez, de Lugo, Layman, etc. le aconsejaría sacar de ahí los principios y alimentarse de ellos, a condición que pueda hacerlo tranquilamente y sin dar sombra...

Le deseo para el nuevo año todas las bendiciones del cielo. Que el Niño Jesús que adoramos hoy en el pesebre se prepare una morada en su corazón y no salga nunca de él. Esta mañana he dicho mis tres misas sobre las tres horas en la iglesia y en el altar mayor por primera vez. Experimento, al decirla, mucha más facilidad. Deseo volver a tomar aquí la devoción a los sagrados corazones de Jesús y de María. Le recomiendo este asunto. Ore por mí.

31. Lieja, 7 febrero 1764.

Al P. Fleury, casa del Sr. Deschamps, Rouen.

Da a conocer lo que un Padre le ha comunicado después de la novena a la Inmaculada: se le han mostrado a una persona las condiciones del restablecimiento de la Compañía.

⁴¹ Cf. Carta 28.

Querido amigo,

No tengo tiempo para escribirle, sin embargo no puedo dispensarme de hacerlo. Es preciso que le comunique lo que me ha hecho saber uno de nuestros Padres. No le disfrazaré nada. Algún tiempo después de la novena, me dijo – es la que se hizo para la Concepción – se le mostró a una gran alma⁴² que si un centenar – solamente de lo que ella llama los verdaderos imitadores de Jesús crucificado, se hicieran fieles a su Instituto, 1º recibiendo con acción de gracias las partículas de la verdadera cruz que les son enviadas por muy altos fines. 2º dirigiendo todas sus acciones, oraciones, buenas obras a la mayor gloria de Dios y de su santa Madre, sin permitirse ninguna consideración de interés general o personal; que si, digo, un centenar en este desprendimiento noble y con esta pureza de intención oraran por los jueces, magistrados y otros que han contribuido a su destrucción, además de que cumplirían el fin de su Instituto, obtendrían gracias superiores y victoriosas para la conversión y la salvación de un gran número de esos señores que sin eso se perderían... Se ha mostrado que eran los méritos de los Sagrados Corazones de Jesús y de María con las complacencias y la gloria que ha procurado a Dios el misterio de la Inmaculada Concepción, que se debía ofrecer para solicitar la misericordia divina en relación a esas personas... Se ha propuesto la cosa a los nuestros sin entrar en el detalle de lo que puede tener de extraordinario y ha sido bien recibida. Para reducir el todo a algo fijo y preciso para la práctica, se ha convenido en hacer todos los días en la misa un amplio memento del Rey, de los eclesiásticos y de todos los jueces y magistrados del Reino y de los que hayan contribuido a nuestra ruina; decir incluso de vez en cuando la Misa por ellos y, en la medida de lo posible el viernes, porque es el día consagrado al Sagrado Corazón y donde N.S. en cruz oró por sus enemigos. Además, se les da parte en todas nuestras buenas obras. Se hace en una palabra todo lo que se puede hacer... No puedo sino urgirlo a entrar en este complot de venganza evangélica y trabajar en extenderlo. La cosa no puede dejar de ser de su gusto, basta con proponérselo.

He visto últimamente un decreto de la Sagrada Congregación de las reliquias y de las indulgencias, de la que tal vez usted no ha escuchado hablar y que seguramente le gustará conocer y enseñar a otras personas piadosas. El decreto es del mes de septiembre último. Se dice que a solicitud de dicha Congregación Su Santidad ha declarado que en adelante los que van habitualmente a confesar una vez a la semana, cuando no están impedidos, podrán ganar las indulgencias sin necesidad de que se confiesen para eso. Sólo en las indulgencias del Jubileo Su Santidad declara que no quiere innovar nada – supuesto que su conciencia no esté cargada con algún pecado mortal.

Nos leyeron al comienzo del año una carta de Nuestro Padre en la que prescribe para este año las mismas prácticas que para los precedentes: visitas al santo sacramento, las letanías de la santa Virgen y la oración de la tarde los tres días que preceden a sus fiestas solemnes. A fin de que nuestras oraciones sean más eficaces, nos recomienda hacerlas con mucha confianza y un celo siempre nuevo, nos exhorta también a avanzar todos los días en la virtud, etc.

Ahora vengo a lo que le afecta. Esta misma alma de la que le he hablado, orando otra vez por usted, y habiendo ofrecido una parte de la preciosa sangre de N.S. para que le fuera aplicada, ella lo vio y a su lado a nuestro divino Salvador que le representaba su fin y lo excitaba a unirse a El. Después de esto N.S., dirigiéndose a su Padre, le presentó (a usted) su

⁴² Algunos han creído que esta “gran alma” era la M. Cristina Denett. Parece que este proyecto de venganza evangélica tenga su origen en Francia y no en Lieja. En efecto, el texto latino que está firmado por el P. de Clorivière y algunos de sus compañeros del colegio de Lieja, lleva la mención “ex litteris Galliae missis extractum”. Ese texto sería de hecho un extracto de otro que circulaba en Francia. En consecuencia, el complot de venganza evangélica tendría su origen en la Compañía misma, tal vez en Francia, y no en las comunicaciones de la M. Cristina Denett.

sagrado lado a fin de que bebiera en él. Esta alma oró entonces insistentemente para que usted fuera admitido allí. Su oración fue escuchada, usted entró, y ella no lo vio más. Usted no tuvo entonces otro pensamiento que Jesús... Se me añadió que eso significaba que Jesús debía ser toda la vida de usted. Sobre lo que usted me ha preguntado, si era conveniente manifestar esas cosas, le respondo que si esas luces le fueran dadas a usted habría que hacerlo sin duda para que el que tiene para usted el lugar de Dios, por la luz que Dios le comunica para su estado, estuviera en condiciones de discernir si es ilusión o no, pero que no es lo mismo de las luces dadas a otra persona aunque sean dadas para usted, porque, al no conocer a esa persona, él no puede juzgar del espíritu que la conduce. Así, me parece que es mejor guardar silencio sobre esto. Usted mismo no se ocupe demasiado de ello. Que sea para usted un aguijón que lo haga avanzar a grandes pasos en la purificación. Es lo que espera N.S.; pero después de haberle dado gracias es inútil pensar más en eso... Usted habla de esa persona como de una sierva de Dios, podría engañarse en ese punto, pero no se engañará si se forma la más alta idea de su virtud. Me encomiendo insistentemente a sus oraciones y a las del P. de La Fontaine. La manera como usted soporta su estado y el efecto que produce en usted el sentimiento de su debilidad hacen ver bien que incluso en medio de sus tinieblas Dios mismo le ilumina y le sostiene insensiblemente.

¡Que Jesús habite siempre en usted y usted en él! ¡Que María, cuya fiesta se celebra hoy, le reconozca siempre como uno de sus más queridos hijos! Es la oración que les dirijo al terminar mi carta.

32. sin fecha⁴³

Exhorta a su amigo a no prestar el juramento.

Nada de juramento⁴⁴, cualquiera sea. No soporte que se rompa el menor de los nudos que lo ligan a N.S., déle esta gloria, déle esta prueba de su amor. No me detengo a darle razones para comprometerlo a eso, está usted muy bien dispuesto para necesitarlo y por otra parte no puede usted no verlas. Me atrevo a decirle que es la voluntad del Señor. Usted podría tener dificultad al seguirla pero se alegrará un día de haberlo hecho. Compadezco la facilidad de nuestro amigo, sin pretender condenarlo, pero le anuncio que si no se arrepiente ahora, se arrepentirá después. En la alternativa en que está usted, no vacile sobre el partido que debe tomar. ¡Parta! Usted hace tal vez bien donde está, pero es un bien que Dios ya no quiere que haga. El podrá hacer que lo hagan otros. En cuanto a usted, él lo llama a otra parte. Si su salud se lo permite, no tarde más que el tiempo absolutamente necesario para hacer sus arreglos: si está usted muy mal para eso, usted sabe que los fallos dejan a los enfermos el tiempo para restablecer su salud y que pare ejercer ese rasgo de humanidad no exigen ningún juramento. Los Sres. Dupérou, de Ste. Croix, Dervilé podrán encontrarse aquí con usted, si viene. Ustedes podrían formar juntos una pequeña comunidad bajo los auspicios de la Divina Providencia que ciertamente no les faltará. Yo escribí al último para que tome decisiones para este asunto y le he dicho que pensaba que a usted le gustaría mucho este proyecto. Si alguna

⁴³ Carta posterior a enero 1764, fecha en la que el Parlamento de París exige a los jesuitas residentes en Francia renunciar a vivir según las reglas de la Compañía y no mantener ninguna relación con sus antiguos Superiores.

⁴⁴ El juramento de renunciar a vivir según las reglas de la Compañía y de no tener más relaciones con los antiguos Superiores es exigido por el fallo del Parlamento con fecha 12 de enero de 1764. El Parlamento había intentado en varias ocasiones imponerlo, pero en vano.

persona donde usted está quisiera interesarse en esta santa obra, no rehúse las ayudas que podría dar. Por lo demás, si eso faltara, usted no estará sin recursos. El Señor prueba pero no abandona jamás a los que ponen en él toda su confianza y se lanzan a cuerpo descubierto entre sus brazos. ¡Cómo desearía que se estuviera bien convencido de esta verdad y que no se temiera hacer la experiencia! Sin embargo, no hay que descuidar los medios que Dios da: la prudencia es una virtud como el abandono, y las virtudes no son contrarias.

Las cartas 33 a 43 están en inglés. Copio sólo las fechas y la breve introducción de Chantal. En 1766 el P. Fleury está en el colegio inglés de Lieja, pero el P. de Clorivière ya no está ahí, sino en Gante y luego en Londres.

33. Gante, 24 junio 1766.

Al P. Fleury, colegio inglés, Lieja.

Anuncia su partida para Inglaterra y manifiesta su deseo de seguir a Jesucristo crucificado donde él lo llame. En un post-scriptum pide hacer enviar sus novenas.

34. Gante, 1 julio 1766.

Resume la carta anterior (33) de miedo a que ésta se haya extraviado. Agradece una segunda carta enviada por su amigo, presenta saludos a sus cohermanos y da un informe de su peregrinación a Nuestra Señora de Montaigu.

35. Londres, 22 agosto 1766.

Anuncia que ha encontrado a una persona que podría tratar su tartamudez. Ese tratamiento que debe durar tres meses lo obliga a permanecer en Inglaterra donde, sin tener una misión particular, se ocupa de la conversión de personas que encuentra.

El 5 septiembre 1766 Carlos Fleury envía una carta, pero no ha recibido aún la carta del 22 de agosto.

El 19 septiembre 1766 Carlos Fleury responde la carta de P. de Clorivière, del 22 agosto. Adjunta una palabra del P. Howard.

36. Londres, 7 octubre 1766.

Comunica la prolongación de su estadía, su deseo de catequizar a los niños, y manifiesta su gusto siempre más ardiente por cumplir la voluntad de Dios. En el post-scriptum anuncia su partida para el colegio de Hammersmith.

37. Hammersmith, 6 mayo 1767.

Agradece calurosamente las cartas cambiadas, manifiesta que su amistad crece (simbolismo de los nombres) y asocia a ella al P. de La Fontaine y algunos otros. Cuenta

cómo en el curso de su enfermedad⁴⁵ ha sido rodeado de gran caridad, las gracias que ha recibido. Considera que san Luis de Gonzaga ha tenido gran parte en su curación.

38. Londres, 16 mayo 1767.

Está en convalecencia, considera cómo su enfermedad ha sido un tiempo de gracias abundantes aunque algunos lo hayan tomado por un insensato. Anuncia su nombramiento de socio del maestro de novicios en Gante.

Carlos Fleury responde a las últimas cartas, posiblemente en junio (fiesta del Corpus Christi)

39. Londres, 7 julio 1767.

Expresa su alegría por ser llamado a la función de socio y expone con humildad y entusiasmo cómo concibe su tarea. Respondiendo a la carta de Fleury, vuelve a hablar del proyecto de venganza evangélica ante el anuncio de nuevas persecuciones.

40. Sin fecha⁴⁶

Se alegra del ministerio ejercido por su amigo, le da a conocer el suyo junto a los novicios y manifiesta una vez más su amor por la Compañía.

41. Gante, 11 diciembre 1767.

Al P. Fleury, en casa de Lord Teynham, Linsted Lodge, Kent.

Cita ampliamente una carta del P. Amito sobre las misiones de China y la situación de la Compañía. Luego exhorta a su amigo a prepararse para enfrentar las persecuciones que se anuncian.

Carta del P. Fleury, sin fecha, posiblemente 1766 o 1767.

42. Gante, 9 septiembre 1768.

Habla de Cardinal y la difícil situación que atraviesa la Compañía.

III – Cartas posteriores al restablecimiento de la Compañía en Francia.

43. París, 26 junio 1814.

⁴⁵ Contrae una enfermedad de la que ignoramos lo que fue. En el curso de esa enfermedad recibió gracias extraordinarias que lo hicieron tomar, por algunos, por un iluminado o un loco. Sin embargo, los Superiores, el P. Elliott y el P. Tichburn juzgaron de otra manera. Howard escribió el 29 de febrero: *Sin duda, Dios tiene grandes designios sobre usted*”

⁴⁶ Es posterior a julio 1767, pues Pedro de Clorivière es socio del maestro de novicios.

Al P. Fleury, Newhall, Chelmsford, Essex.

Pide a su amigo y antiguo connovicio que regrese a Francia para contribuir al restablecimiento de la Compañía.

Reverendo Padre y muy querido amigo,

El tiempo no me ha hecho perder de ninguna manera su recuerdo. Mi antiguo amigo de noviciado, el P. Fleury, ha estado siempre presente en mi corazón y ahora más que nunca desde que supe que estábamos reunidos con nuestros antiguos Padres, en el seno de nuestra Madre, la Compañía de Jesús. Para mí que he creído poder mirarme como existente, el breve destructivo de Clemente XIV no fue admitido por nuestros Obispos de Francia, he sido agregado⁴⁷, cuando aún estaba detenido en la Torre del Temple, a la provincia de los jesuitas de Rusia y, desde ese tiempo, en la medida que las circunstancias lo han permitido, he estado en correspondencia con nuestro General, en Petersburgo, el R.P. Brzozowski. Le he escrito por ocasiones desde la cesación de las hostilidades y, desde pocos días, recibí de él una carta que me escribió antes de haber podido recibir la mía.⁴⁸

Por su carta, me encarga velar en su lugar en lo que se pueda hacer actualmente para el restablecimiento de la Sociedad en Francia, informarlo en particular de todos los que están en París. Haré más, le hablaré de todos los jesuitas franceses que podría conocer, tanto en Francia como en los países extranjeros. Usted será el primer nombrado con el P. de La Fontaine⁴⁹ y lo comprometeré a hacer regresar a Francia a todos los que estén en condiciones de volver. Tenemos la más urgente necesidad, pues somos todos viejos y caducos. Usted me dice que lo es también. No lo es al punto de no poder hacer nada. Su sola presencia sería muy útil. Un jesuita trabaja por la gloria de Dios hasta el último suspiro y descansa sólo en la tumba. Estoy seguro de su buena voluntad. ¡Qué satisfacción para mí en el Señor de verlo y abrazarlo! Hable a los otros jesuitas franceses en Inglaterra.

Usted me encontrará, gracias a Dios, bien de salud, pero el invierno último me ha sobrevenido una gran debilidad a la vista, ocasionada por la catarata sobre los dos ojos. Veo todavía, pues escribo, leo, digo la misa y el breviario, pero veo confusamente. Se espera que no vea más para hacer la operación. El miércoles próximo entro en mi 80º año, tendré 79 cumplidos, pero cuanto más de edad se es, más fácil es la operación y el oculista a quien me he dirigido no ha fallado todavía, por lo que me han dicho.

No tengo tiempo para decirle más. Le escribo por el P. Dunn, jesuita inglés, pastor de la Congregación de los católicos de Preston. Aprovecho la ocasión para hacerle llegar un ejemplar de mi Exposición de las Epístolas de san Pedro, que yo mismo ofrecí al Santo Padre en Fontainebleau⁵⁰. Tengo otras obras de piedad de las que hablaremos. Si usted puede responder a mi invitación, mi dirección es: a M. de Clorivière, casa de los Carmelitas, calle de Vaugirard n° 72⁵¹

⁴⁷ Agregado a la Provincia de Rusia en 1805, rehizo sus votos en 1809.

⁴⁸ Carta del 7 mayo 1814. Pedro José de Clorivière es nombrado superior general para Francia y maestro de novicios.

⁴⁹ Readmitido en 1803, regresará al llamado del P. de Clorivière en 1816 y será rector del noviciado de Montrouge en 1818. Muere en 1821.

⁵⁰ El P. de Clorivière encuentra al Papa Pío VII, entonces retenido por el Emperador Napoleón en Fontainebleau, en el curso de una audiencia el 17 marzo 1813, en la que habla al Santo Padre de las Sociedades que ha fundado.

⁵¹ El se encuentra en la casa de los carmelitas donde, en 1792, habían sido masacrados doce jesuitas.

44. París, 23 julio 1814.

Al P. Fleury, Newhall. Chelmsford, Essex.

Agradece la carta y le habla brevemente de las primeras solicitudes de admisión en la Compañía restaurada.

Reverendo Padre y querido amigo,

Su carta del 14 de este mes me ha dado el mayor placer, así como todo lo que contiene. Me alegro, en particular, de que su salud esté mejor. La mía es también fuerte y buena para mi edad. Estoy en mi 80° año. Dios nos ha conservado hasta ahora para que trabajemos en este país en el restablecimiento de nuestra Compañía. Nuestro P. General me ha encargado ese cuidado. Hace sólo pocas semanas que recibí su carta y ya tenemos 6 u 8 novicios, sacerdotes y hombres formados, todos tal como podemos desearlos. Ayer en la tarde, 22 de julio, les he puesto en retiro. Desde que recibí su carta escribí al P. General sus buenas disposiciones, rogándole que lo envíe prontamente aquí, donde será muy útil, y me precio de que lo hará.. Por eso no le digo más. El tiempo falta y no veo más que a través de una bruma por tener catarata en los dos ojos. Veo sólo con un ojo.

Por tuerto que esté, no soy menos su muy humilde servidor.

(Post-scriptum)

Trabajamos todavía en la sombra. Nuestro exterior no ha cambiado, pero conocemos las buenas intenciones del gobierno. Le envío por el Sr. Marew mi explicación de las Epístolas de san Pedro. No sé lo que el Sr. Dunn ha hecho con el ejemplar que le confié para usted.

45. París, 1 octubre 1814.

Al P. Fleury, Newhall. Chelmsford, Essex.

Billete para solicitar de nuevo a su amigo, a solicitud del P. General, que regrese a Francia.

Aunque falta poco para que esté totalmente ciego, voy a hacer lo posible para ser legible, y seré muy desdichado si no lo logro. El Padre General, conmovido por nuestras necesidades, me encarga rogarle que venga a ayudarnos en Francia al restablecimiento de nuestra común Madre⁵², y que le diga que hará en esto una cosa que le será muy agradable y por la cual testimoniará el amor que tiene a nuestra santa Compañía. Es decirle suficiente. El mismo escribirá al P. Stone. Así lo esperamos lo más pronto que le será posible. Usted puede descender calle des Postes, cerca de la Estrapade, n°18 o 20.. Ahí encontrará hermanos que lo recibirán con los brazos abiertos. Un viejo octogenario les dará el ejemplo y hará todo lo que esté en su poder para suavizar las fatigas de su viaje. En esta esperanza que dilata mi corazón, soy

Mi amable y Reverendo Padre
Tuissimus in Christo

⁵² Carta del P. Brzozowski, 30 agosto 1814.

De Clorivière, S.J.

46. París, 8 marzo 1815.

Al P. Fleury, Newhall, Chelmsford, Essex.

Insiste fuertemente, citando una carta del P. General, para que el P. Fleury regrese a Francia.

Voy a comunicarle lo que me manda el muy R. P. General. He aquí un extracto literal de su penúltima carta del 18 de enero: “Veo por su carta del 13 de octubre que las que le he escrito en el mes de noviembre no le habían llegado todavía. Espero que las haya recibido después, así como las que he escrito en el curso del mes de octubre. En ella le he dicho lo que he hecho para procurarle lo más pronto las ayudas de los PP. Forrester, Fountain y Simpson. Escribo de Nuevo a Inglaterra a este propósito en los términos más fuertes, y en caso que mis cartas no lleguen, lo que tengo motivos para temer al no recibir ninguna respuesta, lo autorizo, como hice ya en mi carta anterior, a escribir en mi nombre al P. Provincial de Inglaterra y a los individuos mismos. Que sacrifiquen el bien particular que pueden hacer en sus empleos al bien general de la Compañía que debe resultar de su pronta llegada a Francia.” En su última carta del 4 febrero, el R.P. General añade: “No tengo nada que añadir a lo que le he dicho en mis cartas precedentes en relación a los PP. Forrester, Fountain y Simpson. He hecho todo lo que podía para procurarle lo más pronto su ayuda. A usted corresponde urgirlos y excitar su celo.” Después de esto usted ve, Re. Padre, cómo tiene a pecho el R.P. General que usted pueda reunirse pronto conmigo. He escrito hace pocos días al R.P. Provincial de Inglaterra para comunicárselo. Y le ruego para mayor seguridad que tenga a bien escribirle de su parte. Espero que el desembarco de Bonaparte⁵³ en Francia no sea un obstáculo para su partida.

Sin embargo, como usted conocerá los acontecimientos, dejo a su prudencia la elección del momento favorable. Le ruego haga llegar las incluidas a los PP. Fountain y Simpson poniendo la dirección, y entenderse con ellos para la realización de su viaje.

(Post-scriptum)

Envíeme seguidamente 1º los 1200 que ha recibido o que debe recibir dentro de poco, sobre lo que me debe el señor Fouache. 2º los 1400 que tiene en caja, comprendido el capital de la venta de Eger que le ha sido reembolsado en noviembre último.

⁵³ El emperador Napoleón logra abandonar la isla de Elba donde lo habían exiliado y desembarca en Golfo Juan el 1 de mayo de 1815. Su regreso duró sólo cien días.

RESUMEN

Presentamos aquí las 46 cartas que Pedro José de Clorivière (1735-1820) escribió a Carlos Fleury (1739-1825), su amigo y cofrade.

Esta correspondencia es el significativo testimonio de una sólida amistad entre dos jesuitas. Ellos entraron a la Compañía de Jesús el mismo año, y su correspondencia empezó al comienzo de la regencia, cuando Clorivière fue asignado a Compiègne mientras Fleury permaneció en París. La mayor parte de la correspondencia – 42 cartas – cubre el período de estudios. Se interrumpió se interrumpió luego por numerosos años para retomarse al tiempo del restablecimiento de la Compañía en Francia.

Más allá de ser un testimonio de una real amistad entre dos religiosos, esta correspondencia es todavía más el reflejo del drama vivido por los jesuitas de ese período. A través de las cartas de Clorivière estrechamiento del cerco sobre la Compañía de Jesús en Francia y en toda Europa. Se puede ver las dificultades que tuvieron que enfrentar los jesuitas en el período que precedió a la supresión definitiva. En este camino, la correspondencia es un testimonio lo más precioso porque faltan fuentes de primera mano para ese período. Mientras las cartas hablan de la trágica tendencia de los acontecimientos, muestran también la esperanza que eventualmente lleva a la restauración en 1814.

Las cartas no proporcionan sólo una descripción externa, sino también muestran la personalidad del enérgico Clorivière. Su entero carácter humano y espiritual se muestra a través de estas líneas. Un hombre de oración, de acción, de intercomunicación, muestra un imperecedero apego a su vocación, una creciente devoción a la Compañía de Jesús y un inexhaustible deseo de hacerlo todo para restablecerla.